

“Para que no queden penando...”

**Capillitas a la orilla del camino:
una microcultura funeraria**



José Enrique Finol / David Enrique Finol

“Para que no queden penando...”

**Capillitas a la orilla del camino:
una microcultura funeraria**

**Maracaibo, Venezuela
2009**

Publicación monográfica arbitrada

COLECCIÓN DE SEMIÓTICA LATINOAMERICANA N° 7

La presente obra se ha publicado
previo arbitraje realizado por especialistas
bajo el sistema doble ciego.

“Para que no queden penando...”

**Capillitas a la orilla del camino:
una microcultura funeraria**

© 2009. Universidad del Zulia (LUZ) - Universidad Católica “Cecilio Acosta”

Asociación Venezolana de Semiótica

Depósito Legal: lf 18520093001990

ISBN 978-980-12-3802-7

Diseño y diagramación:

Javier Ortiz

Impreso en: Gráfica Nerio Tip

Portada: Capillita construida en la carretera de La Fría, estado Táchira, Venezuela. Se ha representado la gandola de gasolina en la cual falleció su conductor, cuya foto puede apreciarse en una de las torrecillas de la capillita.

Foto: José Enrique Finol

Universidad del Zulia

Jorge Palencia
Rector

Judith Aular de Durán
Vice-Rectora Académica

María Guadalupe Núñez
Vice- Rectora Administrativa

María José Ferrer
Secretaria (E)

José Enrique Finol
*Coordinador del Laboratorio de Investigaciones
Semióticas y Antropológicas
Facultad Experimental de Ciencias*

Fundacite-Zulia

Nelson Márquez
Presidente

**Universidad Católica
Cecilio Acosta**

Angel Lombardi
Rector

Asociación Venezolana de Semiótica

Írida García de Molero	<i>Presidenta</i>
Raquel Bruzual	<i>Secretaria General</i>
Ana Mireya Uzcátegui	<i>Secretaria de Actas y Correspondencia</i>
Alexander Mosquera	<i>Secretario de Finanzas</i>
José Enrique Finol	<i>Secretario de Publicaciones</i>
Iraima Georgina Palencia	<i>Secretaria de Relaciones Institucionales</i>
Jesse Hernández	<i>Representante Estudiantil (Universidad del Zulia)</i>
Roberto Giusti	<i>Representante Estudiantil (Universidad de Los Andes)</i>
Dobriila Djukich de Neri	<i>Vice - Presidenta estado Zulia</i>
Jean-Claude Rebillou	<i>Vice-Presidente Distrito Federal</i>
Luis Javier Hernández	<i>Vice-Presidente estado Trujillo</i>
Franklin Cañizales	<i>Vice-Presidente estado Mérida</i>
José Romero Corzo	<i>Vice-Presidente estado Yaracuy</i>

VI Congreso Venezolano Internacional de Semiótica

Trujillo, 26 al 28 de mayo de 2010

Información: www.avs.com.ve

Comité Científico

Johnny Alarcón, Fernando Andacht (Uruguay), Gabriel Andrade, Emanuele Amodio, Antonio Boscán, Emperatriz Arreaza Camero, Gloria Comesaña, Dobriila Djukich de Neri, José Enrique Finol, Edgar Galavís, Írida García de Molero, Drina Hocevar, Mercedes Iglesias, Morelva Leal, Rocco Mangieri, María Inés Mendoza, Alexander Mosquera, José Francisco Ortiz, Carmen Paz, Alberto Pereira Valarezo (Ecuador), Francisco Umpiérrez Sánchez (España).

Contenido

Prólogo	xiii
Introducción	1
1. Una microcultura funeraria	13
2. La carretera, el automóvil y la muerte	21
3. Capillitas a la orilla del camino: una arquitectura de la devoción...	31
4. Entre capillitas y animitas	37
5. Capillitas en otros países	43
5.1. Animitas en Argentina	43
5.2. Capillitas en México	46
5.3. Las animitas en Chile	50
5.4. Cruces en Estados Unidos	56
5.5. Capillitas en Europa	60
6. Las capillitas en Venezuela	65
<i>Tipos de capillitas</i>	65
<i>Ornamentación</i>	70
<i>Tipos de cruces</i>	72
6.1. Capillitas como marcas simbólicas	78
6.2. Espacios de ritualización	87
6.3. La muerte y el tiempo	90
6.4. Una estética funeraria	97
6.5. Capillitas y discurso funerario	103
6.5.1. Discurso y contexto	106

6.5.2. Actores	107
6.5.3. Símbolos	108
7. Sincretismo, hibridación y mestizaje	117
8. Una concepción de la muerte... y de la vida	125
Conclusiones	131
Referencias Citadas	137

Dedicatoria

Dedicamos este libro a los moradores de las aldeas, caseríos y villorrios que se han visto obligados a avecindarse a las cintas de asfalto, donde la máquina, la velocidad y la muerte los acechan.

Lo dedicamos a su infinito amor por sus familiares y amigos, a quienes conservan en su memoria y a quienes afanosamente abrigan del olvido.

Agradecimientos

Los autores agradecen a las investigadoras Dobrila Djukich de Nery e Írida García de Molero la lectura del manuscrito y sus oportunas sugerencias y observaciones que han contribuido al enriquecimiento de este libro.



Cenotafio que testimonia el fallecimiento, que recuerda una vida, que interroga, angustiada, a la máquina veloz; capillita que simboliza la muerte inesperada, la transformación traumática que inicia los ritos del agua y de las flores, de las oraciones y las visitas, rituales que expresan la dinámica de una cultura viva en la que los recuerdos alimentan la memoria e impiden que las almas de las víctimas “queden penando...”. Carretera de Perijá, estado Zulia, marzo 2009.

Foto: David Enrique Finol

*Así estamos
consternados
rabiosos
aunque esta muerte sea
uno de los absurdos previsibles*

Mario Benedetti



Capillita adornada con dos ramos de flores colocados en botellas de cerveza, una bebida que le gustaba al difunto. La capillita, ubicada en la carretera Lara – Zulia, es visitada y mantenida todos los lunes, día de las ánimas en la tradición católica. Los familiares afirman que ha sido pintada de verde porque era el color favorito del difunto. Noviembre de 2006. *Foto: David Enrique Finol.*

Prólogo



Junio de 2006. Foto: David Enrique Finol

*Porque cada uno de vosotros
tenéis vuestra propia muerte,
la transportáis en algún lugar
secreto desde que nacéis, ella
te pertenece, tú le perteneces.*

José Saramago
Las intermitencias de la muerte (2005).



Capillita doble, sin identificación, ubicada en la carretera Falcón – Zulia, construida sobre una base alta. Destacan las dos torrecillas, que emulan campanarios, y sus colores blanco y marrón, este último de uso poco frecuente. Octubre de 2006. Foto: David Enrique Finol



Carretera Lara-Zulia. Junio de 2006. *Foto: David Enrique Finol*



Carretera Falcón-Zulia. Marzo de 2006.
Foto: David Enrique Finol.

Introducción

Este libro tiene como primer propósito hacer una descripción, análisis e interpretación de un fenómeno cultural de constante presencia en el paisaje vial venezolano. Se trata de una investigación que busca conocer los mecanismos intrínsecos de una práctica funeraria y de interpretarla en un contexto nacional e internacional. Pero, al mismo tiempo, se propone hacer un apremiante llamado al compromiso con el rescate y preservación de estos monumentos funerarios que a menudo las culturas urbanas han expulsado, en forma hostil, de sus territorios. El trabajo paciente, minucioso y a veces extenuante que decidimos emprender parte de nuestra sensibilidad y nuestro compromiso como investigadores y, al mismo tiempo, de un profundo respeto por una memoria activa que se aferra a esos pequeños y únicos cenotafios.

El recorrido por kilómetros y kilómetros de carreteras venezolanas nos permitió registrar y describir hitos extraordinarios de la cultura funeraria venezolana que corren peligro de desaparecer, como consecuencia de esa limitada concepción de la cultura que sólo ve arte en los museos de las ciudades. Con cada nueva autopista, construida para sustituir viejas carreteras, o con su ampliación o renovación, desaparecen hoy decenas de capillitas que, hasta entonces, se habían mantenido como guardianes y testigos de una práctica funeraria llena de profundo respeto y amor por la memoria humana y por los vínculos familiares.

Para esta investigación hicimos un nuevo recorrido en junio de 2006 por la carretera Lara – Zulia, en el Occidente de Venezuela, cuya extensión es de 113,6 kilómetros, durante el cual comprobamos que de las 95 capillitas inventariadas, descritas y fotografiadas en nuestro estudio de 1998 (Finol y Djukich de Nery, 1998, 2000), menos del 60 por ciento permanece aún en pie. Aunque nuevas capillitas han aparecido, el ritmo de destrucción parece ser más rápido que el de construcción. Precisamente la carretera Lara - Zulia es una de las carreteras actualmente en ampliación. Luego, durante los meses de enero, febrero y marzo de 2009, emprendimos un nuevo recorrido por las carreteras del Occidente venezolano con el propósito de recolectar nuevas evidencias fotográficas

“Para que no queden penando...”

2

Capillitas a la orilla del camino: una microcultura funeraria

de los cenotafios recién construidos y nuevos testimonios de los habitantes de las aldeas ubicadas a las orillas de las carreteras.



Capillita parcialmente identificada con la leyenda “Alexander E. Q. E. P. D.”, ubicada en la carretera a Palito Blanco, sector Los Dulces, cerca del Jardín Botánico, en las afueras de Maracaibo, estado Zulia. Los vecinos del sector ignoran cuándo ocurrió el accidente y sólo informan que tiene dos años de instalada. En su interior se encuentran botellas, velas y otros recipientes. Marzo de 2009. *Foto: David Enrique Finol.*



La carencia de vigilancia y control en las carreteras contribuye decisivamente en la altísima tasa de accidentes que afecta a las carreteras venezolanas, no siempre bien adecuadas para el transporte de mercancías que entran por los diversos puertos del país y que incluyen a menudo insumos para la industria petrolera ubicada en el Occidente de Venezuela. 1998. *Foto: Bertilio Nery.*



Carretera Falcón-Zulia. El clima también es un factor peligroso en estas solitarias carreteras. Enero de 2009. *Foto: David Enrique Finol.*



Verdadero complejo funerario en el que se recuerda a Freddy Antonio Yori, nacido el 2 de mayo de 1981 y muerto en accidente el 2 de marzo de 2004. El complejo incluye una capillita tradicional, un poste vertical en el que se ha colocado una cruz blanca con ribetes rojos, una jaula blanca suspendida del poste, en la cual se ha colocado un pájaro de juguete, y, lo más sorprendente, una cruz en la arena formada por diez cauchos, los cuales representan los autos que causan la muerte de los transeúntes y también de los conductores. Carretera Falcón – Zulia, cercanías de Coro, octubre 2008. *Foto: José Enrique Finol*

➤
Vista de frente de la capillita
de Freddy Antonio Yori.
Foto: José Enrique Finol



FREDLY ANTONIO YORI

2. 05

1981 * 12. 03 24

TOURING A/T



Capillita fabricada con cemento y cabillas, con techo de media agua. Su cercanía a la vivienda que parcialmente se ve a la izquierda evidencia lo cerca de esta última que la víctima falleció. Carretera Lara-Zulia, noviembre 2006. *Foto: David Enrique Finol.*



Cenotafio construido sobre un doble pedestal y en el cual se repiten los tradicionales colores blanco y celeste. Son llamativas las dos ventanas colocadas a ambos lados del frente. Carretera de las playas en el municipio Mara, estado Zulia. Marzo 2009. *Foto: José Enrique Finol.*



Carretera Trujillo – La Concepción. Vía Núcleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes, estado Trujillo. Marzo 2009. Foto: José Enrique Finol.



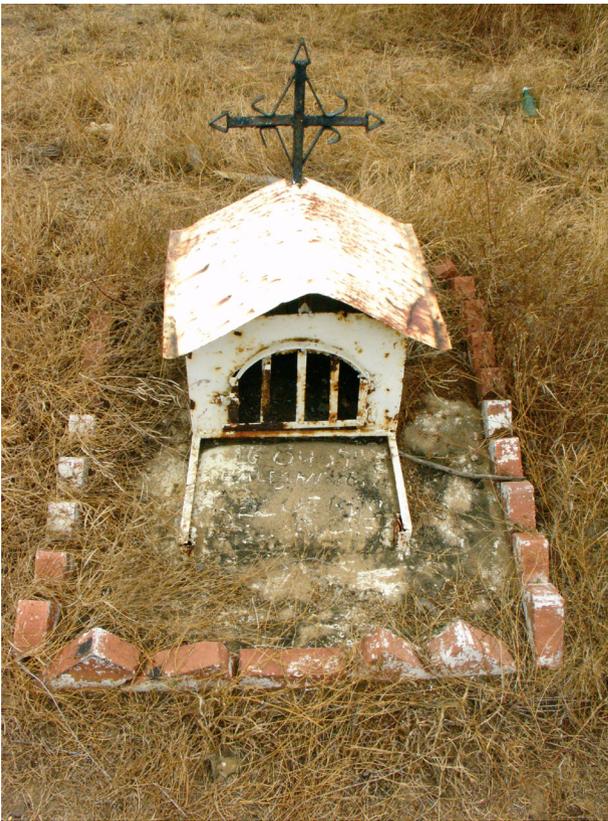
Carretera Falcón-Zulia, cerca de Dabajuro. Dentro se encuentra una foto del difunto. Enero de 2009. Foto: David Enrique Finol.

Capillita semiaérea, en forma de iglesia católica, con vivos colores, fabricada en cartón piedra, ubicada en la carretera de Perijá, estado Zulia. Marzo 2009. *Foto: David Enrique Finol.*





Los colores blanco y celeste predominan en las capillitas que se encuentran ubicadas en la carretera Maracaibo – La Cañada, del estado Zulia. La de la foto fue construida en memoria de Eduardo Reyes y Rubén Montero, cuya fecha de fallecimiento no se indica. La frecuencia de los mencionados colores puede estar relacionada con el culto a la Inmaculada Concepción, patrona de La Cañada, en cuyo traje se utilizan el blanco y el celeste. Marzo de 2009. Foto: David Enrique Finol.

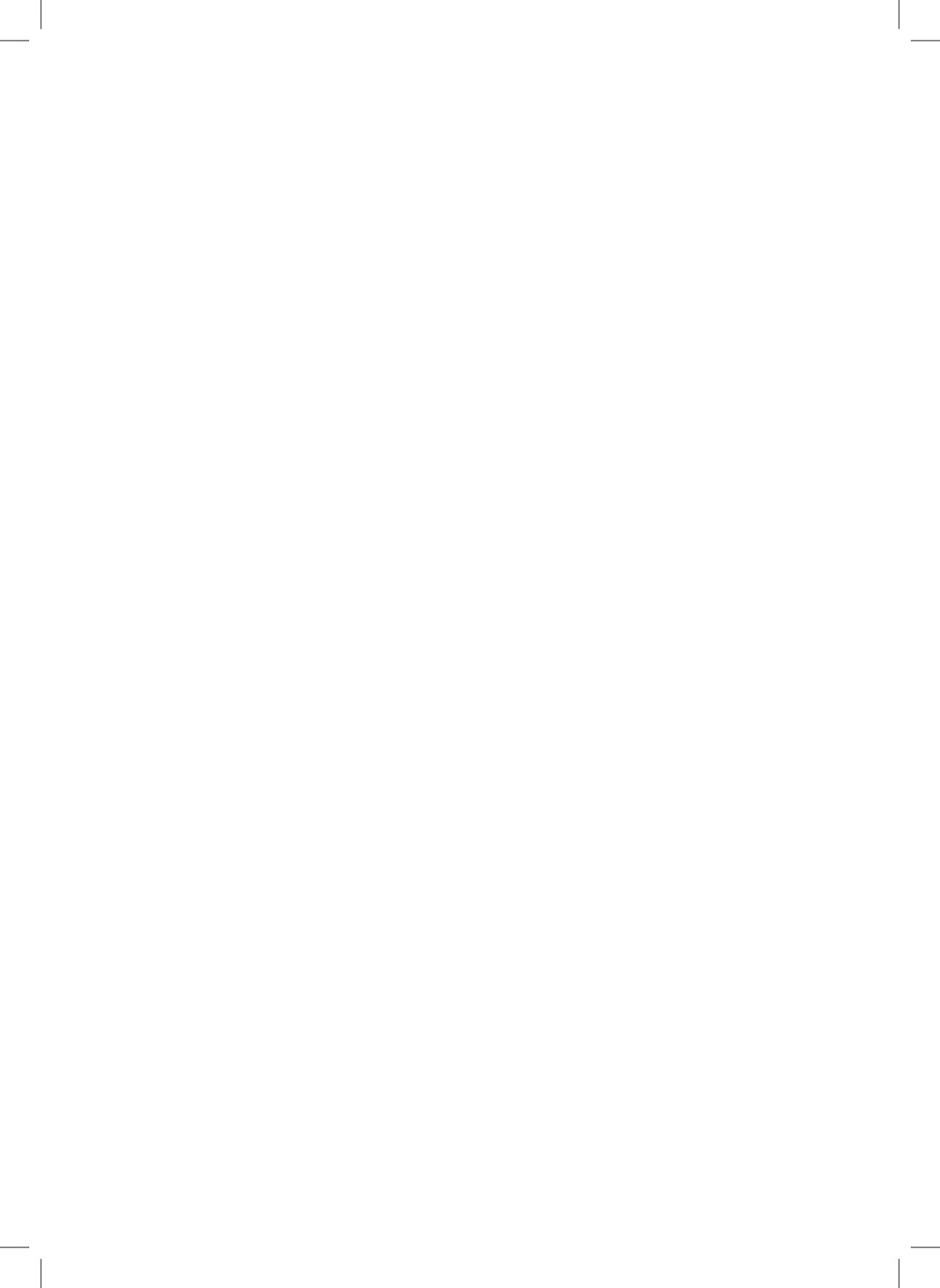


Capillitas ubicadas en la carretera Maracaibo – La Cañada, estado Zulia. Como puede observarse, comparten varios rasgos en común, entre ellos el color blanco, la cruz de hierro, ubicada en ambos casos en la parte trasera del techo de media agua. Aunque de bases diferentes, ambas delimitan una pequeña parcela de ubicación. Marzo de 2009.

Fotos: David Enrique Finol

La muerte exige un pago de nostalgia

Ramón Palomares
Impresiones (1977[1962])



1. Una microcultura funeraria

La cultura o, mejor, *lo* cultural es un componente esencial en la definición de *lo* humano, pues es justamente lo cultural lo que lo separa y caracteriza frente a los demás componentes del mundo. Ahora bien, la cultura no puede entenderse en el sentido clasista y burgués que lo limitaba a las llamadas bellas artes, ni tampoco como aquella concepción que la relaciona con la “buena educación”. En la medida en que el hombre interactúa con el mundo natural y con el mundo social, crea relaciones e interacciones cuyo componente fundamental es el significado que surge y, progresivamente, se codifica en sistemas semióticos, los cuales, a su vez, permiten la interacción basada en conocimientos más o menos comunes. En tal sentido, cada comunidad crea un sistema de significados generales y sentidos particulares que le sirven de referentes para desarrollar sus estrategias de vida, de sociedad y comunicación, pues es, en fin de cuentas, la última la que fundamenta el origen, en el tiempo y el espacio, de la primera. Por eso la breve definición de Jackson tiene la doble virtud de ser precisa y eficaz: “Las culturas son mapas de significado que vuelven inteligible al mundo” (1989:4).

Ahora bien, el vasto texto que representa cada una de las culturas puede dividirse en numerosas subculturas que agrupan las variadas áreas en las que la actividad humana ha preñado de sentido el mundo, tanto el mundo natural como el social. De este modo, es posible hablar de cultura culinaria, cultura vestimentaria, cultura espacial, cultura cromática, cultura de las artes, cultura literaria, sea ésta oral u escrita, cultura objetual (el llamado sistema de los objetos), entre muchas otras. Entre estas subculturas la microcultura funeraria ocupa un lugar privilegiado, pues en ella se recogen los valores, costumbres, creencias, tradiciones y rituales asociados con la muerte. No es necesario insistir en la importancia que los grupos y sociedades humanas otorgan a la cultura funeraria ni tampoco en su complejidad.

Dentro de ese complejo y siempre creciente conjunto de creencias y prácticas funerarias, es necesario clasificar, por razones heurísticas, los micro

sistemas funerarios, dotados de características propias, que surgen desde, al menos, una triple direccionalidad. Por un lado, toman elementos tradicionales de la cultura funeraria general de los grupos humanos asentados en las orillas de las carreteras; por el otro, toman elementos de culturas funerarias ajenas a la propia, y, finalmente, crean elementos nuevos que son una respuesta dinámica a las relaciones que los seres humanos contraen con la muerte en circunstancias específicas. Como señala Pollack-Eltz, “la religiosidad popular en Venezuela, al igual que en otras partes del mundo, nunca es extática, siempre está absorbiendo influencias exteriores o está creando nuevos símbolos y valores” (1998:258).

Capillita construida a la memoria de Fran Gayga. Carretera de Zazárida, estado Falcón. Es de notar la alta base, destinada a preservarla de su cubrimiento por la abundante arena del entorno, la recurrencia de los colores celeste y blanco y también la colocación de dos pequeñas piedras a los lados de la puertecilla de vidrio. Noviembre de 2008. *Foto: José Enrique Finol.*





Capillita aérea de Naudi (a) “Gasparín”, fallecido el 12 de agosto de 2005 en la carretera Lara – Zulia, Venezuela. Se trata de un homenaje a un conductor de carros por puesto extra-urbanos, cuyo apellido no se menciona, que murió cuando viajaba hacia la ciudad de Maracaibo, estado Zulia. Noviembre 2006. *Foto David Enrique Finol.*



Detalle de la capillita de “Gasparín” en el que se observa el volante del auto que conducía, restos de la identificación de la ruta interurbana que cubría el vehículo (Valencia – Barquisimeto), restos de velas, botellas de agua, botellas de cerveza utilizadas como parte de la decoración, y numerosas tapas de cerveza incrustadas en el cemento. *Foto: David Enrique Finol.*

Según el testimonio de compañeros de la víctima, la capillita de “Gasparín” se ha convertido en lugar donde otros conductores se detienen a dejar flores, estampitas y agua, y también a pedirle al alma del difunto que los proteja en su trabajo. Se trata de una capillita ricamente adornada y mantenida, donde no sólo hay flores artificiales sino también naturales y donde se ha incluido una fotografía del difunto. *Foto: David Enrique Finol.*



La construcción de capillitas a lo largo de las carreteras es una de esas microculturas, cuya visibilidad no puede ser ignorada por los conductores que transitan las carreteras de Venezuela y de casi toda la América Latina. Estos cenotafios, desde su rara belleza y su pequeño tamaño, expresan elocuentemente unas creencias que no desaparecen, sino que, por el contrario, encuentran su dinamicidad en la misma omnipresencia, inesperada y certera, de la muerte por accidentes de tránsito; encuentran, además, una revitalización que se expresa en los micro ritos que las comunidades –deudos, familiares y amigos– practican, con constancia y dedicación, frente a los humildes cenotafios. No obstante, esa humildad y dimensión no hace de estas micro culturas una suerte de religiosidad primitiva, limitada o superficial. Por el contrario, la religiosidad practicada está llena de una enorme densidad religiosa, donde lo sagrado ocupa una posición dominante en los grupos que la creen y la practican. “Nuestras manifestaciones religiosas populares pertenecen a la gran tradición que llamaba Eliade ‘del An-thropos vivar’: hay tanta sacralidad en ellas como en cualquiera de las llamadas ‘grandes religiones’” (Clarac de Briceño, 1998:222).

La definición de cenotafio nos la da, con sorprendente precisión, el Diccionario de la Real Academia:

Del lat. *cenotaphium*, y este del gr. κενotάφιον (*kenos*, vacío + *taphos*, tumba), sepulcro vacío. Monumento funerario en el cual no está el cadáver del personaje a quien se dedica.

En inglés, por el contrario, el término equivalente, *cenotaph*, designa hoy a monumentos dedicados a conmemorar grandes acontecimientos bélicos o a aquellos que recuerdan ilustres héroes militares. Entre los más famosos está el Cenotafio de Londres:



El Cenotafio de Londres, de 10,66 metros de altura, fue diseñado por Edwin Lutyens y construido en 1920. En El Cenotafio, como se le conoce, se efectúa el 11 de noviembre un servicio de conmemoración oficial que recuerda el día del Armisticio¹.

García afirma que los cenotafios

...han desempeñado un papel principalmente de recuerdo - señalizador, donde el sepulcro es un cenotafio, de modo que la tierra sobre la que reposa este sepulcro está vacía, pues el cuerpo del difunto lo oculta una pira en la ciudad de Oreo, en el pensamiento griego (www).



Capillita de forma cúbica, con dos torretas laterales y una central construida sobre una base alta, donde se repiten los colores blanco y celeste. Aunque la mayoría de las capillitas mantienen su puerta cerrada la de la foto permanece abierta. Carretera Falcón-Zulia.

Febrero 2009. Foto: David Enrique Finol.

¹ Para un detallado estudio de El Cenotafio británico y de su impacto en la cultura funeraria y bélica del pueblo británico –“Why did ordinary people respond to it so strongly?”– ver Crompton, 1999.

*Estábamos tiernamente unidos
hasta que un día un asesino
chofer alcohólico, vino a separarnos.*

Permanecerás siempre en mi corazón.

*Tu familia llora desde hace tres años
las consecuencias de una carretera mortal
que roba un niño a sus padres.*

Epitafio colocado en una tumba en Francia

En Bertrand Labes

La mémoire des tombes (1996)



2. La carretera, el automóvil y la muerte

La civilización del automóvil y la carretera ha sembrado de muerte las vidas de quienes, por las necesidades que imponen las miserias de su condición económica, se han visto obligados a vivir en las vecindades del reverberante asfalto. Esa vecindad peligrosa les ha exigido una cuota, cada vez más alta, de sacrificios humanos, entregados en un vano intento por apaciguar la siempre insatisfecha voracidad de la muerte, que ha sustituido hoy su guadaña por las aceradas y veloces máquinas de cuatro ruedas.

LARA-ZULIA. EL TRIPLE CHOQUE OCURRIÓ EN EL SECTOR EL CORDOBÉS DE LAGUNILLAS

Colisión entre tres gandolas dejó dos muertos

RAFAEL GÓMEZ TORRES
CIUDAD OJEDA

Una colisión ocurrida anoche, a las 9:00, en el sector El Cordobés de la carretera Lara-Zulia, y que involucró a tres unidades de carga, dejó como saldo dos personas muertas.

El siniestro ocurrió específicamente a 150 metros de la estación de servicio PDV, cuando el conductor de una gandola modelo F-750 de color azul, placas 489-TAN, —que viajaba desde Maracaibo hasta el estado Trujillo con aserrín para uso industrial—, estacionó la unidad en el hombro de la arteria debido a una avería.

El chofer —de quien se desconoce su identidad—, no colocó ningún tipo de señalización en la

vía para advertir que estaba accidentado. "En ese momento la segunda gandola involucrada, una Chevrolet C-70, matriculada 94X-FAG de color blanco y que transportaba recipientes industriales, impactó por detrás a la F-750. Posteriormente, un camión perteneciente a la empresa de Transporte El Cruce, placas 19T-GAB, de color rojo, cargado con 40 mil litros de gasoil y que viajaba desde Bajo Grande hasta Valera, chocó con ambas gandolas", explicó Euclides Guerrero, teniente perteneciente al Cuerpo de Bomberos de Lagunillas.

Una de las víctimas quedó identificada como Robin Villegas, de 40 años, quien conducía la unidad que transportaba gasoil. La segunda persona fallecida no pudo ser identificada debido a



RAFAEL GÓMEZ TORRES

IMPACTO Las víctimas perdieron la vida instantáneamente debido al fuerte choque.

que su cuerpo quedó debajo del Chevrolet C-70.

Desapareció un chofer

Los residentes de la zona sólo alcanzaron a escuchar el impacto

entre las unidades y la posterior llegada de las unidades de los bomberos.

"Escuche el impacto e inmediatamente vine para saber que había ocurrido. El lugar ota a

puro combustible y en el asfalto quedó esparcido el aserrín. Al parecer la persona que está debajo del camión, era un peatón que caminaba por la zona. También pudimos ver el otro conductor", narró Alberto Acosta, de 20 años y vecino del barrio Brisas del Zulia.

El tercer chofer no fue ubicado en el lugar del hecho. Una comisión del departamento de Tránsito Terrestre de Ciudad Ojeda llegó al lugar para el levantamiento del choque e iniciar la averiguación correspondiente.

"Mín cuando hemos escuchado que hubo negligencia de uno de los conductores, no podemos descartar ninguna otra hipótesis", dijo José Peraza, sargento primero del despacho de vigilancia vial.

MIRANDA

Chocó con otro vehículo por una mala maniobra al manejar

ZABDIEL GUTIÉRREZ MATOS
MIRANDA

Una mala maniobra al conducir su vehículo le costó la vida a Alberto Enrique Urdaneta González, de 26 años, en una colisión con otro automóvil que venía en sentido contrario por la vía que lleva a la carretera Falcón-Zulia en el municipio Miranda.

El joven, al parecer, quiso esquivar un objeto que se encontró de frente sin percibirlo de que muy cerca venía otro

conductor, y lo impactó por el costado izquierdo con la parte delantera de su unidad.

Atilio Delgado, de 49 años, y residente en Maracaibo, resultó herido con politraumatismo generalizado, por lo que tuvo que ser trasladado al hospital Hugo Parra León.

El sargento segundo Néstor Córdoba, jefe de patrulla del departamento de Tránsito Terrestre, informó que el accidente se registró a las 6:30 de la tarde de ayer.

PERJÁ

Moto paseo se estrelló contra un Conquistador

HÉLDA SALCEDO /
DINORA PRIETO
SUBREGIÓN PERJÁ

Un motorizado murió ayer luego de impactar contra un vehículo en el kilómetro 105, vía que conduce a Perjía.

En el hecho que se produjo cerca de la una de la madrugada, frente a la hacienda La Esperanza, perdió la vida Howard Enrique Montero Pérez, de 23 años, estudiante del primer año de medicina de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), quien reside en la avenida Cam-

po Elias de Machiques de Perjía.

"El venía del velorio de mi madrastra, se fueron tres amigos en sus motos, cuando regresaban les llegó un carro con cuatro hombres que venían borrachos dentro del vehículo", dijo Marielis Montero, hermana del fallecido.

Montero igualmente señaló que su hermano era un joven trabajador, debido a que además de estudiar, era DG en la miniteca Power Music y trabajaba en las misiones, era el segundo

de tres hermanos y estaba soltero.

Montero salió en su moto paseo Susuki R1125 negra, sin placas, hacia Machiques de Perjía, proveniente de La Villa del Rosario. A la altura del kilómetro 105 de la vía impactó con un Ford Conquistador, color vino-tinto, año 83, placas IAD-967.

Ciro Angel González Robles, de 27 años, se dirigía hacia La Villa del Rosario, conducía el carro de su propiedad y presentó graves heridas en su miembro inferior izquierdo.

Ignorados como grupos sociales de escasa o nula presencia en el ámbito del orden político y social, los habitantes de aldeas y villorrios que por conveniencia se han acercado a las modernas carreteras y autopistas, han desarrollado micro culturas particulares, suerte de mapas cognoscitivos, que ayudan a conocer, clasificar e interpretar la múltiple y confusa realidad, una realidad atravesada por variables y fuerzas que la mayoría de las veces no es posible predecir ni fiscalizar, ni mucho menos controlar.

En medio de la dura cotidianidad de la carretera, bajo el sol ardiente o bajo la apacible luna, la muerte se agazapa silenciosa en los bordes del pavimento, siempre dispuesta a saltar en forma inesperada sobre niños o ancianos, sobre hombres y mujeres, sobre quienes caminan o corren, sobre quienes van a pie o en viejas bicicletas. Esa cotidianidad pesada, vivida con los sobresaltos que despierta el inesperado chirrido de los cauchos sobre el asfalto o, peor aún, el golpe seco sobre el cuerpo temeroso, del cual los ojos desorbitados quieren saltar, rompe su linealidad temporal cada vez que hay una nueva víctima fatal o un herido, a veces parcialmente mutilado, cuya vida ha perdido su plenitud.

En ocasiones, el sobresalto que produce el impacto de la máquina acerada contra la carne dulce –que obliga al conteo inmediato de los miembros de la familia para asegurarse que no falte ninguno–, se mitiga al saber que no es un familiar, aunque angustie presumir que es probablemente un vecino. A veces, es el estallido del impacto de una máquina acerada contra otra, con cuerpos que vuelan en pedazos, con vidas consumidas por las llamas o el desangramiento... o ambos.

Accidente en la carretera Falcón-Zulia entre tres vehículos, ocurrido el 27 de enero de 2009, en el sector Loma Verde, cerca de Dabajuro, estado Falcón. Dos personas fallecieron. Foto: David Enrique Finol.





Uno de los conductores heridos en el accidente de la carretera Falcón-Zulia ocurrido el 27 de enero de 2009, a la altura del sector Loma Verde, cerca de Dabajuro. *Foto: David Enrique Finol.*

Entonces, para prevenir la muerte, los adultos que habitan esas comunidades no se cansan de repetir a niños y ancianos, una y otra vez, que eviten cruzar la carretera, que deben mirar cuidadosamente a ambos lados, que deben cruzar muy rápido. No se cansan, esos adultos angustiados, de apretar las manos de los niños cuando atraviesan la carretera o alejarlos de ella cuando uno de esos bólidos acerados se anuncia en la lejanía.

Es en esa terrible cotidianidad familiar, rural y aldeana, donde una nueva microcultura surge; donde los cuentos, las historias, las oraciones, los talismanes, las velas, las estampitas, los novenarios y los cabos de años se suceden; unos se renuevan o se inician cuando otros apenas están por comenzar. Las comunidades, sometidas a las terribles presiones de la muerte y a las angustias



Víctima fatal del accidente en Loma Verde, cerca de Dabajuro, estado Falcón.
Foto: David Enrique Finol.

de la azarosa espera de algo que todo asegura que pasará, sólo que no se sabe cuándo, desarrollan estrategias simbólicas destinadas a lidiar con lo inevitable, a intervenir el caos y sus escurridizas y caprichosas fuerzas.

Así pues, porque saben que no basta con los sermones y regaños, las mujeres y los hombres, para prevenir los accidentes, desarrollan también una complicada red de estrategias simbólicas; recurren, entonces, a las fuerzas místicas conocidas por su capacidad para detener a las veloces máquinas, piden a los santos, a la virgen María, a José Gregorio Hernández, el santo médico. Los choferes de las rutas de automóviles y buses, que a veces son victimarios pero también a veces son víctimas, recurren, por supuesto, a San Cristóbal, su patrono, conocido por haber llevado sano y salvo al Niño Jesús a través de las aguas.



Capillita de color blanco, bien mantenida, adornada con flores rojas. Carretera Lara-Zulia.
Junio de 2006. Foto: David Enrique Finol.

En ocasiones, sólo la estampita de San Cristóbal, pegada al tablero del automóvil, es lo único que se salva de esos aparatosos choques, donde las llamas, atizadas por la olorosa gasolina, están prestas a iniciar su danza mortal.

Pero cuando la inevitabilidad de la muerte se adelanta a su tiempo, una vez que el acero metalizado y la dulce carne han concertado un abrazo fulminante, una vez que el cuerpo ha sido sepultado en un cementerio siempre lejano y que las lágrimas se han secado, es tiempo de pensar en los rituales del novenario, del cabo de año y de la construcción de la capillita. Es el tiempo del recuerdo y de la memoria, es tiempo de asegurarse que el camino hacia la otra vida esté reconfortado, que sea apacible y cómodo. Es tiempo de evitar que “queden penando...”

Capillita ubicada sobre una pequeña loma, al costado de la carretera Lara-Zulia. *Foto: David Enrique Finol.*



Conjunto de capillita y cruz ubicado en la carretera de Perijá, estado Zulia, a media hora del río Catatumbo. En su interior se encuentra una botella de cerveza y su única inscripción tiene la fecha 9 de noviembre de 1997. Marzo 2009. Foto: David Enrique Finol.



*Así se ha ido alzando una
arquitectura de la devoción,
con la cruz coronada de piedras,
la capillita de camino o la fábrica
que remeda un santuario...*

Mariano Díaz
Milagros del camino (1989)



3. Capillitas a la orilla del camino: una arquitectura de la devoción...

*Son presencias buenas,
tutelares, que interceden
ante el Dios de los pobres*

José Donoso (1985).

La construcción de capillitas a las orillas de las carreteras en Venezuela es probablemente una costumbre introducida por los numerosos inmigrantes procedentes de las Islas Canarias², España, que llegaron a América Latina.

Los principales embajadores de Canarias en el exterior han sido sus emigrantes. Los sucesivos periodos de escasez convirtieron la emigración en esperanza para los canarios. A partir de 1871 comenzó la diáspora hacia Latinoamérica, concentrada en el siglo XX sobre todo en Cuba y Venezuela (Canarias, [www](#)).

Sin duda, los cenotafios están asociados a un tipo particular de muerte. En primer lugar, se trata de muertes inesperadas, imprevistas, generalmente producidas por accidentes; en segundo, lugar, como su definición lo indica, constituyen una marca de la ruptura entre la vida y la muerte y no, como podría pensarse, en la marca de la presencia de un cadáver; así mismo, como veremos, se constituyen en un índice visual que delimita esa frontera entre vida y muerte.

2 Las Islas Canarias son un archipiélago de origen volcánico formado por siete islas (Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote, Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro), originalmente habitado por los indios Guanches y que pertenecen a España desde 1496. Se encuentran situadas en el Océano Atlántico, al suroeste de España y al Noroeste de África, frente a las costas de Marruecos. Está situada a aproximadamente 4° del trópico de Cáncer, longitud 13° 20' y 18° 10' al Oeste del Meridiano de Greenwich.



Cenotafio inactivo. Carretera del Norte. Fuerteventura, Islas Canarias. 2002. Foto: <http://tanatologia.org/cenotafios/1.jpg>



Cenotafio en recuerdo a niño ahogado. La Gallega. La Laguna, Tenerife, 2003. Foto: <http://tanatologia.org/cenotafios/4.jpg>

Las capillitas en América Latina, herederas de los antiguos cenotafios, surgieron y se extendieron con el automóvil y la carretera, con las altas velocidades y con las muertes que éstas acarreaban. Si en las ciudades la cultura funeraria ha estado asociada con la muerte natural pero también, muy a menudo, con la muerte violenta, con la cercanía de las iglesias y, en particular, de los cementerios, en las pequeñas áreas rurales, por el contrario, donde antes de la carretera y el automóvil la muerte natural o por enfermedad era lo común, donde escasean iglesias, sacerdotes y cementerios, parecía necesario construir referencias simbólicas que colmaran esa carencia de un espacio para el rito y la memoria. Según esta hipótesis, la capillita se construye, en primer lugar, como un objeto simbólico destinado a preservar la memoria, un objeto que se origina en las dinámicas articulaciones semióticas entre /vida/ y /muerte/, con todo lo que esa polarización estructural tiene de tránsitos y estadios, de movilidad e inestabilidad, de equilibrios y desequilibrios. Frente a la carencia de un cementerio propio y frente a la lejanía que suponen los camposantos urbanos, los habitantes de aldeas y villorrios carreteros han buscado fijar una memoria a través de símbolos visuales, gracias a los cuales la familia y la comunidad combaten la verdadera y definitiva muerte: el olvido.

De este modo, las capillitas son verdaderos monumentos funerarios: no sólo simbolizan la muerte sino que también son signos de una memoria, de una permanencia que se resiste a la carcoma destructora del tiempo, lo que, en cierto modo, los hace también símbolos de vida. Hay que señalar, sin embargo, que las capillitas, igual que los cenotafios, no sirven de sepulcro como los monumentos funerarios, pues, como ya se ha dicho, en ellas ningún cuerpo reposa y se construyen fuera del cementerio. Este es uno de los aspectos más sorprendentes de los cenotafios y las capillitas no son la excepción. Si bien históricamente los cenotafios se ubicaban en lugares donde ningún cuerpo reposa, se trataba de una costumbre que desapareció casi totalmente. Hoy la cultura del automóvil y las muertes que ella trae han resucitado una práctica que constituye piedra angular de las micro culturas funerarias no tradicionales. Comprender su funcionamiento y conocer su descripción es una tarea que nos permitirá entender las relaciones de los hombres con su entorno y las respuestas que éstos conciben, gracias a procesos creadores que se resuelven en dialécticas particulares que, como veremos, plantean una estética funeraria que aún no ha sido analizada.

“Para que no queden penando...”

Capillitas a la orilla del camino: una microcultura funeraria

Capillita con larga cruz de hierro, cubierta por la maleza, construida en memoria de Orlando y Douglas Machado, fallecidos el 1 de agosto de 2004. Carretera Lara-Zulia, noviembre 2006. Foto: David Enrique Finol



Capillita construida en memoria de Sergio Jiménez, fallecido el 30 de septiembre de 2006, en la carretera entre Palito Blanco y la Carretera de Perijá, en el estado Zulia. Marzo de 2009.

Foto: David Enrique Finol.



*Los muertos estarían allí,
dispuestos a escucharnos
si sólo se tiene la voz bastante
eficiente para hablarles y
pedirles que todavía nos hablen.*

Patrick Baudry
La place des morts. Enjeux et rites (1999)



4. Entre capillitas y animitas

En Chile, como veremos, se ha desarrollado una importante micro cultura de lo que allí se denomina animitas. En Venezuela también hay animitas pero se les llama ánimas (Pollak Eltz, 1989). Uno de los ejemplos más famosos, no incluido en el estudio de Pollak-Eltz, es el ánima de Domingo Antonio Sánchez, cuyo santuario se encuentra en Carora, estado Lara, en el occidente venezolano, y cuya leyenda señala que era un conductor que falleció en una de las llamadas “curvas de Carora” que se caracterizaban por su gran número y por su peligrosidad, y donde numerosos accidentes fatales daban una pésima reputación a la vía. Una nueva carretera desvió definitivamente el tráfico Maracaibo-Barquisimeto, capital del estado Lara. En el santuario de Domingo Antonio Sánchez concurren todas las semanas numerosos conductores con sus vehículos, tanto públicos como privados, provenientes de ciudades como Maracaibo, Caracas, Barquisimeto, Valencia, entre otras, para recibir los ensalmos y las “contras” que impedirán los accidentes de tránsito o el robo.

Domingo Antonio Sánchez nació en Quíbor en 1927 y murió quemado al voltearse su camión el 29 de septiembre de 1954, en la carretera vieja de Carora a San Pedro, estado Lara. La señora Hipólita Pinto cuida y administra el santuario (Díaz, 1989: 60)

Foto tomada de <http://groups.msn.com/elmundo-delasracarla/domingoantoniosanchez>.



En la carretera Falcón – Zulia hemos encontrado el ánima surgida en torno a la capillita de Víctor José Marín Camacho, fallecido el 3 de marzo del 69, construida con cemento y puerta de hierro y cuyas medidas, 2.53 metros de largo, 1.47 metros de ancho y 2.10 metros de alto, sobrepasan largamente el tamaño promedio, lo que la distingue de las capillitas. Por otra parte, la auto identificación de visitantes como “devotos”, implica la transformación de la víctima en un ánima, seres que tienen poderes para intervenir en asuntos cotidianos de los vivos, resolver sus problemas y protegerlos de dificultades y accidentes.

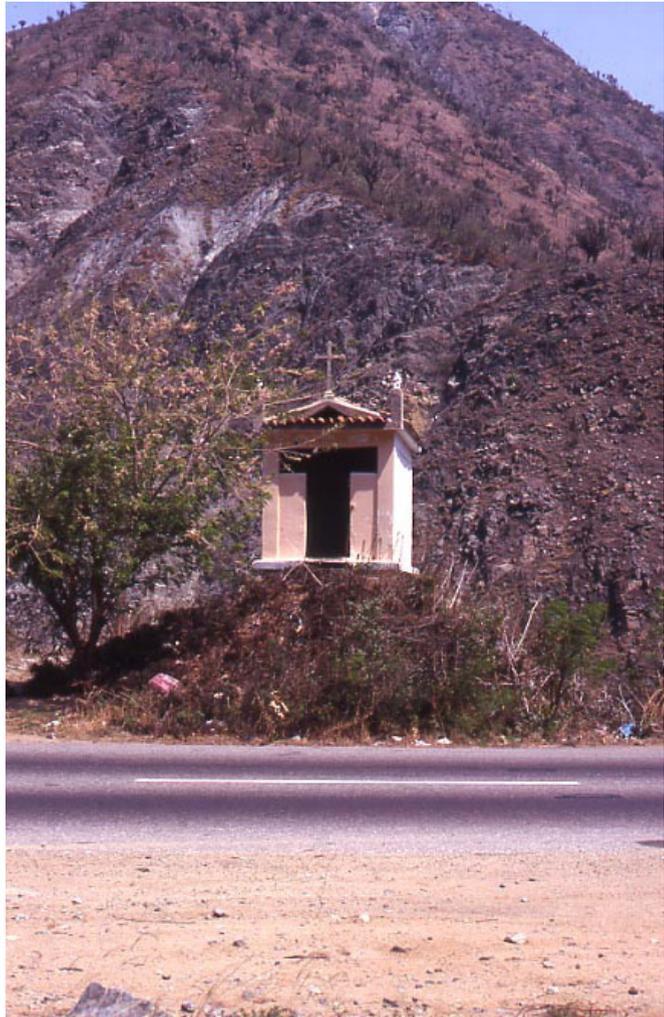
Ánima de Víctor José Marín Camacho, fallecido el 3 de marzo de 1969. El texto en el aviso dice: “Víctor José Marín Camacho. Murió el 3 de marzo de 1969. QEPD. Su devoto Víctor José Ojeda El Barinés. Fecha: 19/04/93”. En el interior se lee: “Aquí estuvo tu hija Magalys” y “Víctor José aquí estuvo tu devoto HRG “PDVSA” 18/01/02”. Es importante notar la cantidad de piedras colocadas en el borde del techo, indicadoras de las visitas de los “devotos”. En el interior se encuentran numerosos restos de velas y de una imagen que aparentemente fue robada. Junio de 2006. *Foto: David Enrique Finol.*



También hemos encontrado ánimas en el estado Mérida, estado andino ubicado en el Occidente de Venezuela, en cuyas carreteras se encuentran numerosas capillitas.

Ánima ubicada en los andes venezolanos, carretera El Vigía – Mérida, estado Mérida. Octubre 2004.

Foto: José Enrique Finol





Capillita del Gauchito Gil. Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy, Argentina*.

* Ver http://www.clickjujuy.com/mijujuy/index.php?option=com_content&task=view&id=51&Itemid=121

*Los vivos actúan cuando el
establecimiento de una tumba
es imposible, y desean erigir
al menos un monumento,
para perpetuar la memoria
del desaparecido.*

E. Pittet y P. Rossel
La mort oubliée. Traditions et rites funéraires (1992)



5. Capillitas en otros países

5.1. Animitas en Argentina

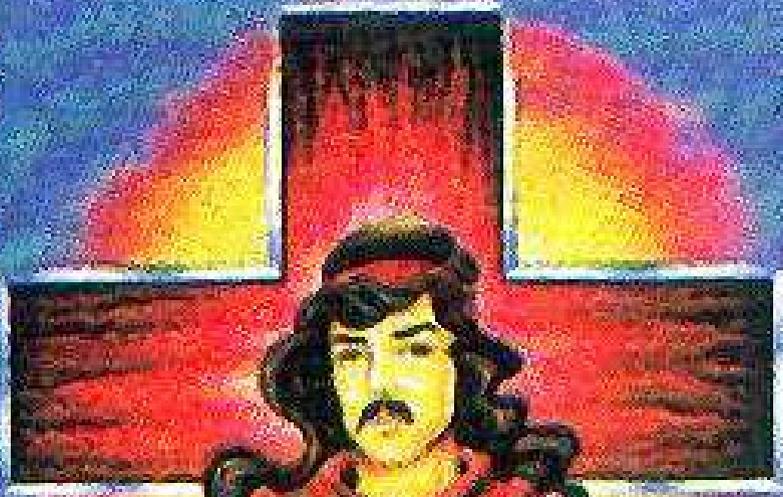
Las capillitas son comunes en varios países de América Latina. Aunque en Argentina también algunos las llaman capillitas, como las que se construyen en honor del Gauchito Gil³, cuya “historia oficial dice que Gil fue un soldado que se negó a pelear nuevamente entre hermanos correntinos (autonomistas y liberales), y que para huir de la guerra fratricida se recluyó en el campo. Desde allí ayudó a pobres campesinos que no tenían qué comer y por ello se dedicó al cuatreroismo” (STCPJujuy, s/f).

Otra de las ánimas más conocidas en Argentina es la de la Difunta Correa⁴, cuya tradición, de más de 150 años, narra que Deolinda Correa, cuyo esposo había sido secuestrado por tropas montoneras, toma su bebé en brazos, decide seguir a su esposo pero muere en el camino. Sus últimas fuerzas las dedica a amamantar a su bebé, a quien unos arrieros rescatan.

Página siguiente: Estampita del Gauchito Gil en la que se asocia con la cruz y el rosario, gracias a un proceso de sincretismo religioso que permite reducir, en el imaginario social, las distancias simbólicas entre creencias populares y el catolicismo oficial imperante en Argentina. Su santuario principal está en Mercedes, Provincia de Corrientes, Argentina. <http://www.antonio-gil.com.ar/test/>

3 En http://www.clickjujuy.com/mijujuy/index.php?option=com_content&task=view&id=51&Itemid=121)

4 Información completa sobre la historia de la Difunta Correa puede encontrarse en su sitio web oficial (<http://www.visitedifuntacorrea.com.ar/historia.php>) y en Leguisamo Rameu (2007).



GALCHETTO ANTONIO GIL

La historia, que agrega los milagros realizados por la difunta Correa, conduce a la construcción de un santuario en Vallecito, provincia de San Juan, Argentina.



Representación de Deolinda Correa, conocida como la Difunta Correa, con el cuerpo de su hijo acostado sobre su pecho, en su santuario en Vallecito, provincia de San Juan, Argentina. (Foto tomada de: www.chefotos.com).



Ofrendas a la difunta Correa por favores alcanzados. Como puede observarse, se trata de maquetas de casas, algunas similares a las capillitas venezolanas, que expresan gratitud de los devotos a la mártir de Vallecito, Provincia de San Juan, Argentina. (Foto tomada de www.chefotos.com).

5.2. Capillitas en México

También en México, un país caracterizado por una extensa e intensa cultura funeraria, en la cual se sitúa como centro de festividades y celebraciones el Día de los Muertos, se encuentra la práctica de marcar el espacio donde la muerte sorpresiva, accidental, ha ocurrido. He aquí un testimonio:

“También las calles y carreteras se ven floreadas e iluminadas por todas las cruces y capillitas de personas a las que la muerte las agarró en un accidente a la vuelta de la esquina” (Poniatowska, 2005). En una de esas capillitas se lee:

Juan Ramiro González 1950-1985

Fue llamado por Dios en esta calle.

Lo recordamos como un buen amigo.

Descanse en paz. Barrio de San Andrés.



A veces las capillitas son abandonadas por los deudos, bien sea porque se mudan del sector o porque viven en lugares distantes de aquel donde ocurrió el accidente. Son víctimas entonces de la maleza, como ocurre con este humilde cenotafio ubicado en la carretera La Raya – Agua Viva, estado Trujillo. Marzo de 2009. *Foto: José Enrique Finol.*

La guerra contra los carteles de la droga ha provocado la aparición de numerosas capillitas en las calles de algunas ciudades mexicanas, entre ellas Sinaloa, donde la versión electrónica del diario *Milenio.com*, cuya edición del 2

de marzo de 2009, en un trabajo titulado *La ciudad de los cenotafios*, señalaba que más 200 cenotafios se colocaron en las calles de esa ciudad para honrar a los caídos en la guerra contra los narcotraficantes. Uno de esos cenotafios rezaba lo siguiente:

“Quiero decirte que sin ti ya nada es igual.
Eres la luz que iluminaba nuestras vidas.

Esta Navidad y Año nuevo serán los más tristes porque no existe nada que llene el vacío que dejaste, ya que tu recuerdo siempre está en nuestros corazones. Pero aunque no estás con nosotros sabemos que hay un ángel que nos cuida y nos bendice desde el cielo.

Siempre te amaremos.
Tus hijos, esposa y familia.”

(Texto colocado en el cenotafio ubicado frente a la estación de bomberos, en Sinaloa, México.
Milenio.com, <http://www.milenio.com/node/176696>)

La guerra frontal contra los carteles se inició el 30 de abril de 2007 “tras la aprehensión (del capo narcotraficante) Alfredo Beltrán Leyva, El Mochomo, gracias a un pitazo de gente de El Chapo Guzmán”, jefe del cartel de Sinaloa (*Milenio.com*, *www*). “Este 13 de mayo (de 2009) el operativo cumplió un año, y el balance preliminar es de mil 200 personas asesinadas; centenares de presuntos narcos detenidos; 46 millones de dólares decomisados, además de centenares de vehículos y miles de armas” (*ASIC-La Jornada*, del 25/05/09, *www.mexicomigrante.com/?p=8431*). Sólo en Sinaloa, durante el 2008, los sicarios ejecutaron una persona cada ocho horas (*Milenio.com*). Matanzas similares han ocurrido en Ciudad Juárez y Tijuana, sedes de otros carteles de la droga.

A veces la violencia llega a extremos inimaginables y los cenotafios se convierten en escenarios de repugnantes muertes:

A la entrada de Tepalcatepec, sobre la carretera transversal que cruza Tierra Caliente, hay un cenotafio que a simple vista no parece tener nada en especial. La cruz negra de metal fue ofrendada por los familiares de un sicario asesinado hace tres años, pero una semana después apareció ahí una cabeza humana y un mensaje: “Con La Familia no se juega: Ver, oír y callar si quieres vivir”. De entonces a la fecha suman nueve cabezas humanas colocadas en el cenotafio.

(D. Osorno, en www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=15428)

Como puede observarse, estos cenotafios conmemoran muertes violentas y están colocados donde ningún cuerpo yace, sin embargo no tienen la misma función de las capillitas venezolanas, caracterizadas, como se verá, por marcar el espacio donde ha ocurrido una muerte por accidente de tránsito. La semejanza es, sin embargo, evidente en cuanto que ambas tratan de marcar el sitio preciso donde la persona murió.

Octavio Paz, escritor mexicano ganador del Premio Nóbel de Literatura, ha dedicado numerosas páginas a analizar la concepción de la muerte, un tema que también es frecuente en su poesía:

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
Al que se fue por unas horas
y nadie sabe en qué silencio entró.
Octavio Paz

En su ensayo “Todos Santos, Día de Muertos”, aparecido en el libro *El laberinto de la soledad* (1950), Paz señala que “La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida” y agrega que los mexicanos “Matamos porque la vida, la nuestra y la ajena, carece de valor”. Igualmente, Paz insiste en que vida y muerte son lo mismo:

En su húmeda tiniebla vida y muerte,
quietud y movimiento, son lo mismo.

Vida y muerte no son mundos contrarios,
somos un solo tallo con dos flores gemelas

La vida es la muerte. Y ésta, aquélla.

5.3. Las animitas en Chile

*Pequeñas casitas que evidencian
la tragedia de un peatón, conductor
o pasajeros de un automóvil.*

Mauricio Azúa (2003)

En Chile las capillitas son denominadas “animitas”:

“Nace una ‘Animita’ por misericordia del pueblo en el sitio en el que aconteció una ‘mala muerte’. Es un cenotafio popular, los restos descansan en el cementerio, por lo que se honra el alma, la ‘ánima’. Donde finalizó la terrena jornada, en el mismo lugar se construye una caseta, la que pasa a llamarse casilla, templete, ermita, gruta. Son reproducciones, imitaciones de casas y algunas semejantes a iglesias” (Plath 1995:9).

Allí el culto es abundante y las creencias populares consideran que las almas de los muertos en forma accidental en la carretera “permanecen en la tierra para borrar sus pecados y que, a cambio de rezos, ayudan a los vivos” (Azúa, 2003), lo que confirma la apreciación de Pollack-Eltz, quien señala que “el pueblo no reza para los muertos, sino a menudo a los muertos para pedir ayuda en una emergencia” (1998:252). Así mismo, Donoso afirma que, por oposición a los santos tradicionales católicos, “Las animitas son todos los otros finados a quienes los chilenos les piden favores; personas de vidas anónimas que sufrieron una muerte *violenta* y especialmente *injusta*, lo que las hacen merecedoras de esas casitas tan Guachacas, las grutas” (Donoso, s/f).

Por su parte, Bentué, teólogo chileno, afirma que

Las animitas son una mezcla, un sincretismo, que toma de España el culto a la Virgen del Carmen, a la que se le puede pedir favores, y que toma del mundo indígena el culto a los antepasados y la idea de que los muertos se quedan cerca nuestro, tal como los mapuches creen que sus ancianos están en las nubes, protegiéndolos (en Donoso, s/f).

Así mismo, Cáceres afirma que las animitas

conceden milagros, porque sus almas todavía no estaban preparadas para la muerte y quedan vagando en la tierra (...) Se dice que quienes han fallecido violentamente tienen *poder*, porque su deceso inesperado es un símbolo de grandeza ante Dios y por lo mismo estarían más cerca de Él (Cáceres, s/f).

En Valdivia, Chile, estos monumentos abarcan no sólo los cenotafios tradicionales sino también aquellos lugares donde surge un culto propio de los santos, y gracias al cual la creencia se extiende a numerosos sectores que no guardan ninguna vinculación familiar con el difunto. Dos de las más famosas animitas de Valdivia son la de San Serafín y la de la Bertita, la primera con una antigüedad de más de cien años y con una influencia que alcanza a toda la ciudad, y la segunda con una antigüedad de cincuenta años y una influencia que se limita sobre todo al barrio de Bueras (Animitas, 2005). Serafín Rodríguez, llamado popularmente San Serafín, título religioso otorgado por la creencia popular, tenía un hermano gemelo que cometió un crimen. Serafín se hizo pasar por su hermano para recibir el castigo porque éste tenía esposa e hijo mientras que él era soltero. Una vez que fue ejecutado, la familia construyó la capillita que es ahora lugar de peregrinación y adoración. Bertita, por su parte, era una niña de entre 8 y 10 años de edad, que fue ultrajada y asesinada por un hombre que la habría sorprendido cuando caminaba de una población a otra. Ambas animitas fueron estudiadas por alumnos de la Universidad Austral de Chile (Animitas, 2005).

Estas dos historias son un poco diferentes a las que explican las capillitas venezolanas, pues se trata de muertes distintas a las de un accidente de tránsito. Sus nichos están ubicados en cementerios y no en carreteras o calles de la ciudad. Sin embargo, estos dos cultos ponen de relieve cuatro componentes importantes en la estructura semiótica que sustenta su desarrollo. En primer lugar está el heroísmo de Serafín Rodríguez y, en segundo lugar, la inocencia arrebatada de una niña como la Bertita. Este último componente parece confirmarse en el caso de otra animita chilena conocida como Romualdito, a quien “apuñalan para robarle un manto de Castilla, cuando iba a darle la colación a su padre, en 1933. Se dice que tenía 17 años, pero realmente tenía 41. Lo que sucede es que, al parecer, sufría un pequeño retraso mental y por eso la gente lo veía como niño” (Donoso, s/f). Lo mismo ocurre con otra animita llamada La Orlita,

quien murió a los 17 años, de Peritonitis, pero cuya muerte la creencia popular atribuye a un infarto en el altar de la iglesia porque el novio no se presentó a la boda, y también a que cuando se dirigía al altar rodó por las escaleras y falleció. Donoso agrega que “hay una tendencia a convertir en niños a los finados de las animitas. Según Cristián Niedbalski, es para blanquear aún más al occiso, de manera que sea un buen intermediario entre Dios y los hombres” (Donoso, s/f).



Cenotafio cuyo texto en forma de libro abierto ubicado en el interior, dice lo siguiente: “Dionardo Agustín Torrado. * 18 de noviembre de 1981 + 21 de junio de 2001. Q.E.P.D. Recuerdo de sus padres y hermano”. Carretera de Perijá, estado Zulia, entre Machiques y el río Catatumbo. Marzo de 2009. Foto: David Enrique Finol.



En el cenotafio de Dionardo Agustín Torrado, fallecido a los veinte años de edad en la carretera de Perijá, los familiares han colocado las llaves del automóvil que conducía cuando tuvo el accidente fatal. En el cenotafio de Freddy Araujo Gómez, muerto en la carretera Lara – Zulia, se colocaron las charreteras del uniforme que llevaba en el momento de su muerte. En la mayoría de las capillitas, sin embargo, se acostumbra colocar imágenes religiosas, velas o flores. Marzo de 2009.
Foto: David Enrique Finol.



Carretera Lara - Zulia. Noviembre de 2006. Foto: David Enrique Finol

El tercer componente que actúa como pivote en la generación de cultos a las animitas es el de la *injusticia*: Las almas de los sentenciados injustamente son “milagrosas” (Cavada, s/f), lo que se evidencia cuando se ejecuta a alguien injustamente, como es el caso de Osorio y Cuadra, condenados por un crimen cometido en Santiago, Chile:

Dos patos malos que fueron acusados en los 60 de matar a dos hermanas en avenida España. Los declararon culpables y, aunque tenían un fuerte cartel, siempre alegaron ser inocentes, incluso al ser fusilados. Más o menos un año después, se descubre que el asesino era un sobrino de las hermanas, así que en el patio de tierra donde estaban enterrados, la gente les hizo una animita (en Donoso, s/f).

El cuarto componente tiene que ver con aquellas víctimas que sufren *minusvalías* físicas o mentales, lo que les daría una simpatía caritativa particular. Tal es el caso, en Santiago de Chile, de La Marinita:

La veneración hacia Marina Silva Espinoza es algo común en el sector del Parque O'Higgins. Se dice que es milagrosa porque murió degollada el 28 de mayo de 1945 por su padrastro, a quien luego del incidente lo tomaron preso. La creencia popular cuenta que luego fue asesinado por los reos de la cárcel donde se encontraba recluido. La Marinita, así la llama la gente, era sordomuda y su animita está llena de juguetes (Donoso, s/f).

Un caso similar es el de la animita de “Pepe de Roma”, muerto el 11 de junio de 1981, “una persona con una evidente enfermedad mental (esquizofrenia al parecer)” (Guajardo, 2008).

Como puede verse en estos casos, a la minusvalía (sordomudez, enfermedad mental) se suma el componente *inocencia* de la niñez, el cual se deriva de la aparición de juguetes y al sobreentendido de que se trataba de una niña muerta por su padrastro. También otros autores le atribuyen cuatro años de edad (Reydett, s/f).



Capillita de “El Topo”, en la carretera de Perijá, estado Zulia. Marzo 2009.

Foto: José Enrique Finol

En agosto del 2008 un grupo de artistas chilenos inauguró en Santiago una exposición sobre las capillitas, a la cual dieron el nombre de *La mala muerte*. Según los artistas, “Las animitas tienen una belleza formal en sí mismas y además de intervenir en toda nuestra geografía, se han tornado en un inquietante fenómeno estético” (Cerde, 2008, www).

“Mala muerte”	{	Ejecución → <i>heroísmo</i> (Serafin Rodríguez)
		Asesinato → <i>inocencia</i> (La Marinita, La Bertita)
		Fusilamiento → <i>injusticia</i> (Osorio y Cuadra)
		Degollamiento → <i>minusvalía</i> (La Marinita, Romualdito)

En el caso de La Marinita encontramos el proceso de “blanqueamiento” dado a través del “añijamiento” del personaje (reducción de la edad en el imaginario social), lo que la marca con el rasgo de *inocencia*, el cual, además, está asociado con el de *minusvalía*, pues es presentada como sordomuda. Un proceso similar ocurre con el ánimo de Romualdito.

5. 4. Cruces en Estados Unidos

*“...son como una puerta
 entreabierta de comunicación
 con un ser querido en el más allá”*

Ramón Cortés, Pastor Evangélico

En los Estados Unidos los cenotafios encuentran parte de su origen en la enorme y creciente presencia de las culturas latinoamericanas que se han

radicado en las tierras del norte, particularmente en los estados del sur. Los emigrantes mexicanos, portorriqueños, cubanos, dominicanos, salvadoreños, colombianos, guatemaltecos, ecuatorianos y más recientemente venezolanos, han llevado consigo costumbres que no sólo incluyen lo lingüístico, musical, vestimentario y gastronómico, sino también lo funerario. Con un crecimiento entre la población estadounidense que elevó el porcentaje de hispanos del 4.7% en 1970 al 14.4% en 2005, un aumento poblacional del 369% comparado con apenas el 17% entre los blancos no-hispanos (Criado, 2007:6)⁵, la presencia de estas culturas latinas gana mayores espacios.

No obstante, en las carreteras que hemos recorrido en los Estados Unidos no hemos encontrado capillitas sino cruces, un dispositivo funerario de más fácil fabricación y colocación, lo que contribuye a una ubicación más acorde con el entorno social y religioso anglo-sajón. Usualmente estas cruces identifican a la víctima del accidente, la fecha del mismo y van acompañadas de flores. Se ubican a dos o tres metros de la orilla de la carretera (ver cenotafio de Héctor).

Pero esta costumbre funeraria no es, como podría pensarse, exclusiva de los latinos sino que hemos encontrado allí cenotafios que recuerdan a víctimas de origen anglosajón.



Cenotafio de Héctor. Orlando, Florida, octubre 2007.
Foto: José Enrique Finol

5 Se estima que el porcentaje de población hispana en los estados Unidos crecerá al 24,5% en el año 2050.



Cenotafio de Darius A. Youman, adornado con un osito de peluche que simboliza la niñez y la inocencia. Orlando, Florida, noviembre 2008. Foto: José Enrique Finol.

Como puede observarse en la fotografía anterior, en este cenotafio no se ha colocado una cruz sino un epitafio en el que hay la identificación de la víctima y, en letras mayores, una recomendación pública: “Maneje con cuidado”. Así mismo, a las flores tradicionales se ha agregado un osito de peluche que simboliza la corta edad de la víctima pero también la inocencia, la pérdida de una vida que aún no se había desarrollado plenamente, lo que tiene una eficacia simbólica mayor que el haber colocado la edad de la víctima o su fecha de nacimiento. “Puedo también agregar que en USA (o por lo menos aquí en Miami) se ven en todos lados incrustados en la grama pequeños anuncios que dicen “Drive Safely” o algo por el estilo, también con flores y globos y muñequitos de peluche marcando lugares donde la gente ha perdido su vida en accidentes de tránsito” (Arcas, 2005).



Cenotafio en homenaje a la memoria de Sherry Knight, fallecida el 14 de enero de 1996, en Florida, Estados Unidos. Noviembre 2008. *Fotos: José Enrique Finol.*

La fuerza simbólica de estas prácticas funerarias ha superado las normativas oficiales impuestas por los gobiernos estatales y condales, quienes influenciados por la cultura cristiana-protestante han ejecutado campañas de erradicación de estos cenotafios, lo que se evidencia, por ejemplo, en la siguiente información extraída de un noticiero cristiano en Internet:

Desisten de erradicar las cruces en las carreteras Lunes 05 de Enero de 2004

(NoticiaCristiana.com) San Bernardino, USA, enero 05 de 2004. (LaOpinion.com/¡Amen-Amen!). En varios países de América Latina se les conoce como “cruces”, “capillitas” o “ánimas”. Marcan el lugar exacto donde una persona perdió su vida en trágicas circunstancias. Hay quienes les atribuyen virtudes milagrosas, se encomiendan a sus favores y hacen mandas encendiéndoles veladoras. En Inland Empire, sin embargo, son culpadas por distraer a los automovilistas, ensuciar el medio ambiente y crear focos de discusión por su apariencia.

Es una tradición fervorosa en memoria a un ser querido y, aunque el difunto esté en el cementerio, su semblanza es motivo de reunión familiar en los aniversarios de la última vez que el fallecido pasó por el lugar donde encontró la muerte, dice Ramón Cortés un pastor evangélico de Jurupa, un suburbio de Riverside donde los autóctonos altares abundan en los caminos apartados de las grandes carreteras.

Una costumbre ahora disputada por las autoridades de esta región, que tratan de erradicar estas peculiares muestras de un cariño angustiado, que al mismo tiempo son como una puerta entreabierta de comunicación con un ser querido en el más allá, dice Cortés, quien en los pasados seis meses ha efectuado varios rituales cristianos en memoria de los caídos de esta forma.

En los pasados cinco años han proliferado en carreteras y caminos rurales, producto de arrollamientos, choques y accidentes violentos que ocurrieron al filo de muchas madrugadas, cuando la víctima no era el principal blanco de un hecho fortuito, dice Walter Farris, del Departamento de Mantenimiento de Carreteras y Rutas del condado de San Bernardino.

Cuadrillas de limpieza quitaban estos altares en muchas ocasiones, [pero] los deudos reemplazaban en pocas horas los artículos que les recuerdan a sus muertos. “[Ahora] ya no las tocamos. Preferimos respetar la tradición que para los anglos es totalmente desconocida”, dice Farris que cita unos 10 mil dólares al año como la cifra del costo de remoción de los singulares altares, en todo el Inland Empire (Noticia Cristiana, [www](#)).

5.5. Capillitas en Europa

Gracias a una carta que en 1998 nos envió la Dra. Angelina Pollak-Eltz, sabemos que también “en Austria la gente construye lo que denominan un *marterln* en el lugar de un accidente (de tránsito, de trabajo, etc.), donde los deudos van a colocar flores, una capilla o un retablo, con el nombre del muerto y fecha del accidente. A veces ponen un *marterln* donde por suerte una persona se salvó de un accidente” (1998).

La Dra. Pollak-Eltz señala que también en el norte de Alemania, en regiones luteranas, así como en Francia e Italia, existe la costumbre de colocar cruces en el lugar donde se ha producido un accidente fatal.

Otra costumbre europea es la de colocar flores en el lugar donde han muerto varias personas en un accidente, como ocurrió en una tragedia de tren en Alemania en 1998, o, más conocido aún, cuando murió la princesa Diana en el puente del Alma, en París, Francia, el cual se inundó con flores colocadas por personajes anónimos.



Capillita y cruz de esmerada elaboración que son mantenidas y adornadas regularmente, en las cuales predominan el blanco y el rosado. Carretera Falcón – Zulia. Noviembre 2006.

Foto: David Enrique Finol



Hermosa capillita construida en madera y cartón piedra, colocada sobre una extensa base de cemento, en la carretera Lara - Zulia y que hoy ha desaparecido. Julio 1997.

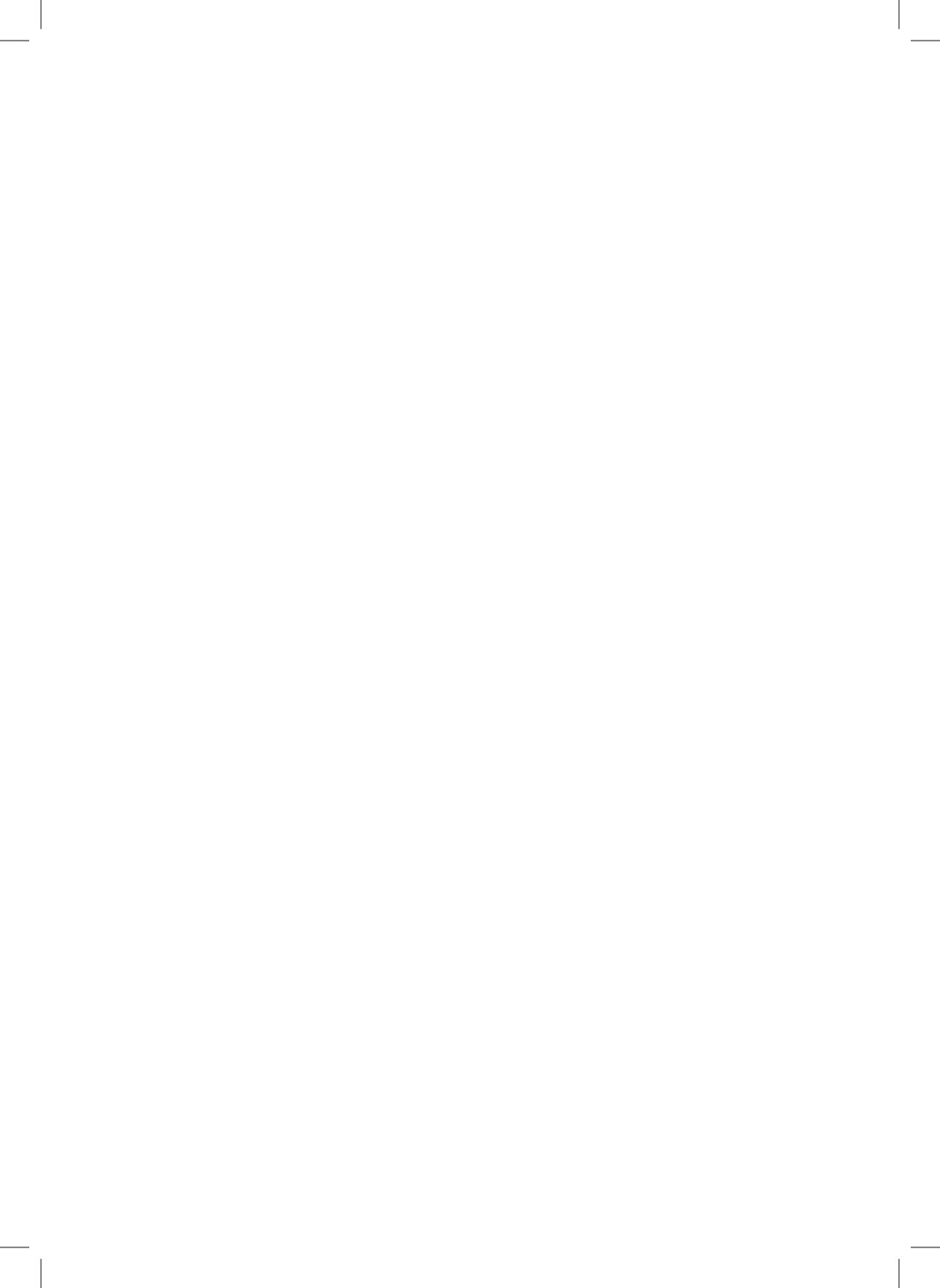
Foto: José Enrique Finol.



Capillita que conmemora las muertes de Jeraldín Carolina Marquina Hernández, nacida el 09-07-02; José David Ramírez Hernández, nacido el 08-10-02; Carmen Elena Hernández Meza, nacida el 30-07-52; y Luis Alberto Hernández Salazar, nacido el 16-11-46. Los cuatro murieron el 01-02-08, en la carretera La Raya-Agua viva, estado Trujillo. Marzo de 2009. Foto: José Enrique Finol.

*El arte espontáneo del camino
remeda casas, monumentos y vehículos
que son una suerte de juguetes
como para cobijar con ternura
el dolor de la tragedia.*

Mariano Díaz
Milagros del camino (1989).



6. Las capillitas en Venezuela

Probablemente en ningún país de América Latina las capillitas tienen una extensa y numerosa presencia como en Venezuela. Las hay de una enorme variedad y tamaño, de colores y materiales diversos, y son un índice de la alarmante cantidad de accidentes fatales que se producen en las carreteras del país. Nuestra investigación de 1998 revela que en promedio las capillitas miden 0,71 metros de ancho, 0,73 de alto y 0,70 de profundidad (Finol y Djukich de Nery, 1998:22). En el caso de la carretera Lara – Zulia, cuya distancia es de 113,6 kilómetros, encontramos 95 capillitas, lo que da un promedio de una capillita por cada 1,19 kilómetros.

En el Táchira, estado andino ubicado en el suroeste de Venezuela,

La profusión de capillas y capillitas privadas que se encuentran en el sector rural, especialmente hacia el norte del estado, demuestra un sentimiento religioso arraigado del pueblo tachirenses donde se conjugan las creencias ancestrales y populares con las doctrinas religiosas oficiales, constituyendo así otra característica tradicional de la cultura tachirenses (Durán, s/f).

Tipos de capillitas

Se pueden clasificar las capillitas según diversos criterios. Las hay aéreas, aquellas que se colocan sobre un poste que las separa un metro y medio del piso, y terrestres, aquellas que están asentadas sobre el suelo. Entre estas últimas, a menudo se construye una base alta que mide entre quince y veinte centímetros, con el propósito de evitar que la arena empujada por los fuertes vientos o la maleza terminen por cubrirlas. También es una forma de asegurar que la capillita no sea removida de su lugar por manos extrañas.



Capillitas aéreas construidas en latón. Carretera Lara –Zulia. Noviembre de 2006.

Fotos: David Enrique Finol

Según su forma, las hemos encontrado cúbicas, con techo aplanado, donde las dimensiones son iguales; en forma de capilla, incluidas las torrecillas, que son las más comunes, o en forma de casas con techo de media agua (*shed roof*).



Capillitas construidas con cemento, en forma de casa con techo de media agua. En la de la izquierda se observa también una pequeña cruz de latón en la entrada y en ambas una sola puerta. Carretera Lara – Zulia, noviembre 2006. Fotos: David Enrique Finol.



Toma en picado de capillita cúbica en la carretera Falcón – Zulia, donde destaca una cruz elaborada con piedras sueltas. Junio 2006.

Foto: David Enrique Finol.



Cruz de metal con flores rojas y violetas a la orilla de la carretera Falcón-Zulia. Octubre de 2006.

Foto: David Enrique Finol.



Capillita fabricada en granito que imita la formas de una pequeña iglesia e incluye dos torrecillas. Junio 2006. *Foto: David Enrique Finol.*



Capillita en cemento con cruz en granito, asentadas sobre una base de cemento, que recuerda la muerte de Palmérides Leopoldo Céspedes (Mele), nacido el 12 de abril de 1946 y fallecido el 4 de febrero de 1987. Carretera Lara – Zulia, junio de 2006. *Foto: David Enrique Finol.*

Según los materiales utilizados, hemos encontrado capillitas hechas en cemento, en cemento y adobe, en granito, en latón y, muy pocas, en madera. A veces están recubiertas en cerámica, generalmente blancas.

El diseño de las capillitas es muy simple. En general, el cuerpo central está compuesto de cuatro paredes y un techo, plano o de media agua, y todas tienen una puerta, en pocas ocasiones se observan dos puertas, y también son escasas las que tienen ventanas. En cuanto a las puertas es interesante notar el esfuerzo de los deudos por mantenerlas cerradas, no sólo utilizando candados o cadenas sino, a veces, con cualquier recurso a mano:



Carretera Falcón - Zulia. Junio 2006. Foto: David Enrique Finol.



Carretera Lara - Zulia. Noviembre 2009. Foto: David Enrique Finol.

Ornamentación

En cuanto a su ornamentación fija, lo más frecuente son las cruces que se colocan en el techo, a los lados y en el frente. También encontramos las torre-cillas, particularmente cuando se trata de capillitas en forma de iglesia,

La ornamentación variable o móvil incluye flores, velas, agua, licor, estampas de santos, fotos del fallecido, rosarios y guijarros. En cuanto a estos últimos, es interesante notar su uso entre católicos y evangélicos, pues la costumbre de colocarlos sobre las tumbas parece ser de origen judío. Según el rabino R' Aharón David ben Israel, “El motivo de poner una piedra sobre la lápida del fallecido, es por el honor del muerto, ya que la piedra se convierte en una señal que manifiesta que el visitante estuvo allí, junto a su tumba, visitándolo” (s/f). Esta es una de las muchas interpretaciones que los judíos dan a la costumbre mencionada⁶.



Capillita con un inusual color azul añil, cuya puerta ha sido bloqueada con piedras. Obsérvense las piedrecitas colocadas en el techo de media agua y la puertecilla muy bien cerrada. Carretera Lara – Zulia, noviembre de 2006. Foto: David Enrique Finol.

⁶ Para otras catorce interpretaciones diferentes/complementarias de esta costumbre judía, ver <http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080226143623AArMhRm>.



Otra capillita en azul añil, igualmente ubicada en la carretera Lara – Zulia, estado Zulia. Fue construida para conmemorar la muerte de Lucas R. Alvarez ocurrida el 12 de octubre de 1996. Marzo 2009. *Foto: José Enrique Finol*

La pregunta es ¿cómo ha pasado esta costumbre a las pequeñas comunidades católicas y evangélicas que habitan las carreteras venezolanas? En 1998 (Finol y Djukich de Nery), formulamos la hipótesis de que esta práctica partió del cementerio judío de Coro, fundado en 1832.

Se trata del camposanto judío más antiguo de América del Sur. Su origen se remonta al Siglo XIX cuando la colonia judía sefardita de la isla holandesa de Curazao comenzó a migrar hacia la ciudad en 1824. Este cementerio se comienza a construir en 1832 por Joseph Curiel, quien compra un terreno en las proximidades de la ciudad para enterrar a su pequeña hija Hana. En él se encuentran mausoleos maravillosos que reflejan el espíritu de épocas antiguas (Catholic.net, s/f).

Creemos que, tal vez, a partir de ese cementerio la costumbre judía fue permeando las costumbres de los falconianos y se extendió, silenciosamente, hasta los caseríos de las carreteras de Falcón, primero, y del Zulia, luego. La

migración de corianos hacia el Zulia, originada en la explotación petrolera, favorecería esta hipótesis.

Tipos de cruces

En cuanto a su tamaño y ubicación, en las capillitas encontramos una gran variedad de cruces. Aunque la mayoría son de metal –hierro o latón– también se encuentran cruces de granito y de madera incrustadas en un pedestal.



Fotos: David Enrique Finol.



También es posible encontrar cruces fabricadas en piedra, como la de Palmérides Leopoldo Céspedes (Mele), quien falleció el cuatro de febrero de 1987.



Capillita de Wolfan González. Carretera Falcón Zulia. Noviembre 2006. Foto: David Enrique Finol.

La cruz se instaló en la nueva ciudadanía, como señal rotunda de protección; selló los juramentos y escrituras, coronó los sitios de oración, signó el destino de los recién nacidos, vigiló la cabecera de los muertos y dibujó los obligatorios rituales de la nueva fe.

Mariano Díaz
Milagros del camino (1989).







Aunque escasas, también es posible encontrar cruces fabricadas en madera. Probablemente la menor resistencia de ese material, si se le compara con el hierro, evite la utilización del mismo. Carretera Lara-Zulia, noviembre 2006. *Foto: David Enrique Finol.*



Cruz de metal donde se lee: “Emilio José Marrufo. Nació: el 28 01 1960. Murió: el 18 10 1992. Rdo: de sus familiares”. Ubicada en la carretera Lara-Zulia. Mayo de 2006. *Foto: David Enrique Finol.*



Capillita construida por Emiro Jiménez y familia en recuerdo del bachiller Argenis López A., nacido el 1 de enero de 1941 y fallecido el 6 de abril de 1966. Está ubicada en la carretera Lara – Zulia, cerca de la Hacienda Valle Verde; mide 1,01 metros de largo, por 0.80 de ancho y 1.30 de alto. Es de hacer notar las piedras colocadas en los extremos de la cruz yacente de madera colocada sobre el techo. Noviembre 2006.

Foto: David Enrique Finol.



Capillita ubicada en la carretera Falcón-Zulia, acompañada de una cruz de madera recostada a la base y adornada con flores naranjas, blancas y amarillas. Octubre de 2006.

Foto: David Enrique Finol.

“Haría falta quizás una de esas capillitas que la gente pone al borde de las carreteras para conmemorar a sus muertos en accidente de tránsito. Ella siempre se ha preguntado cómo la gente puede detenerse en la vía pública para visitar esos lugares como si fueran camposantos legítimos, sin el menor pudor. Qué ordinariéz. El carro desvencijado estacionado en la cuneta, los muchachos sentados en el capó, el adulto barrigón la lata en la mano, quizá llena de agua para limpiar el arreglo de flores plásticas y albañilería rústica, los cabellos de todos azotados por la ventolera de los otros carros al pasar”.

(José Luis Palacios, en la novela corta *Un torso sordo y ciego*)

Cruz y capillita a veces parecen vigilar la carretera, advertir a quienes conducen y, sobre todo, a quienes cruzan, cada día, en distintas direcciones, la gran cinta de asfalto reverberante. Octubre de 2007. *Foto: David Enrique Finol.*





Capillita de cemento, ladrillos, tejas y cerámica, con cruz de metal en la parte trasera, construida en memoria de Divaldo E. Parra, fallecido el 30/12/90, como recuerdo de su esposa, hijos y nietos. Como otras capillitas observadas en la carretera de Perijá, esta tiene un cerco de protección construido en metal. *Foto: David Enrique Finol.*

6. 1. Capillitas como marcas simbólicas

Además de su función estrictamente funeraria las capillitas tienen otras dos funciones. Por un lado, ellas son marcas simbólicas de un espacio transformado en lugar, es decir dotado de un particular sentido, y, por el otro, son un escenario de ritualización. En efecto, cuando hemos interrogado a los habitantes de carreteras como las que unen los estados Zulia y Lara o Zulia y Falcón, en el Occidente de Venezuela (ver Finol y Djukich de Nery, 1998, 2000), cuál es el lugar donde debe construirse una capillita, siempre se nos responde que debe estar ubicada en el mismo lugar donde la víctima falleció, “donde dio su último

suspiro”, según especifican algunos de ellos. Esa marcación simbólica se fundamenta en un mecanismo de semiosis espacial que posibilita la configuración de un sentido de proximidad física, que no es sino el significante de un significado que podríamos denominar “proximidad emotiva”, eufórica, en la que la lejanía del cuerpo que reposa en el camposanto urbano se compensa con la proximidad del espacio donde se ha construido la capillita, justo donde se ha iniciado ese tránsito definitivo entre la vida y la muerte. Las capillitas son, pues, el resultado de un trabajo simbólico eficientemente realizado, y, gracias a su probada eficacia simbólica, ellas intentan, exitosamente, rescatar y preservar ese límite último entre el lugar exacto donde la muerte ocurre y ese nuevo espacio mítico del más allá.



Otra capillita aérea construida en latón y complementada con una cruz de hierro, adornada con flores plásticas. La capillita guarda en su interior un vaso donde se ha colocado agua. Carretera Falcón – Zulia, octubre 2008.

Foto: José Enrique Finol

En cuanto marca, los cenotafios a la orilla de la carretera establecen una señalización espacial y, desde el espacio, una demarcación simbólica. En tanto demarcación espacial ellos definen la carretera y su orilla. Se trata de un espacio artificial, inhóspito, suerte de cicatriz que divide una zona de otra, y que señala, de ese modo, los límites entre el lugar donde se vive y se trabaja y el lugar por donde se transita. Para los conductores de autos la carretera es, como diría Augé, una suerte de no-lugar absoluto, ya que en ella nadie habita, nadie vive, sólo se transita momentáneamente; se trata de un espacio cuya definición no es otra que la fugacidad, que se inscribe sobre la rapidez y la velocidad que caracterizan la vida contemporánea y sus imaginarios. Pero para los habitantes de la carretera ésta es un lugar, parte fundamental de sus imaginarios y componente clave en el análisis de las micro culturas funerarias que las capillitas y sus prácticas religiosas representan.

Pero también los cenotafios, como objetos simbólicos, actúan como unidades discretas que en la micro cultura funeraria fragmentan el mundo, separan la vida y la muerte, establecen en el paisaje carretero y rural unos límites intangibles entre este mundo terreno, de trabajos y angustias, y el mundo de las esperanzas, tanto de las viejas esperanzas que la religión católica alguna vez creó entre estas comunidades como de las renovadas creencias que hoy las religiones evangélicas predicán de manera progresiva y sistemática, y, además, con un éxito creciente. Entre ellas destacan las denominaciones evangélicas Pentecostal y Roca Firme, cuyas enseñanzas se oponen a la idolatría y a la construcción de cenotafios.



Iglesia Evangélica Pentecostés “Roca Firme”, ubicada en la carretera Falcón-Zulia. Mayo 2006. Foto: David Enrique Finol.



Las iglesias evangélicas, en particular las denominaciones Pentecostal y Roca Firme, han hecho una labor de proselitismo entre los habitantes de las aldeas carreteras, donde el catolicismo ha venido siendo desplazado. Carretera Lara – Zulia, sector Los Dulces. Noviembre 2006. *Foto: David Enrique Finol.*

La iglesia Roca Firme, ubicada en la carretera Falcón - Zulia, cerca de Dabajuro, estado Falcón, fue fundada en 1979. Allí la señora Petra R., de 56 años, habitante del sector Los Olivos, nos informó en noviembre del 2006 que ella había perdido, en un período de seis años, dos hijos en esa carretera, José Luis Molleda Reyes, de 18 años, y Juan Carlos Molleda Reyes, de 6 años. El primero fue atropellado por un camión cuando venía en una bicicleta y el segundo fue atropellado cuando venía de la escuela. A pesar de que su hija hizo construir capillitas para sus dos hermanos, Petra no las visita pues como evangélica desde hace doce años cree que “ahí no permanece nada, es sólo una cosa de nuestras mentes. La Biblia dice que el alma va a Dios y allí (en el lugar de las capillitas) no queda nada. Les puse un candado (a las capillitas) porque la gente les ponía velas y eso es idolatría”.

Así mismo, Armenia P., de 45 años, y Aracelys C., de 50 años, ambas evangélicas y habitantes del sector Los Dulces de la carretera Lara - Zulia, señalaban en el 2006 que la construcción de capillitas “es una costumbre de los católicos” y que son éstos quienes dicen que si no se hace la capillita “el alma queda penando”, “el ánima está ahí y no sube al cielo hasta cuando no se la hacen”. Armenia afirma que en los últimos veinte años ha habido más de veinte muertos

en Los Dulces y que en el 2005 los habitantes del sector cerraron la carretera para exigir que se tomaran medidas que evitaran los accidentes, pero al final las autoridades no hicieron nada.

Aracelys, quien ha vivido 32 años en el sector Los Dulces, ha perdido tres familiares en la carretera: su papá, una tía y un hijo, este último falleció en el 2001 a los quince años de edad. Afirma que su hermana le hizo una capillita a su papá pero “una gandola la destruyó”. Según ella, en los treinta y dos años que lleva en el sector han muerto más de quince personas. Afirma que para el momento en que la entrevistamos hacía “veintiún días que tomamos la carretera y nos echaron la Guardia Nacional. Aquí en mi casa se han metido tres carros”.

Pedro C., de 56 años, evangélico y también habitante del sector Los Dulces, ha perdido tres familiares en la carretera Lara – Zulia, entre ellos una tía, quien viajaba en un carro que chocó, y una sobrina, atropellada cuando atravesaba la carretera en el sector El Remolino. A pesar de ser evangélico, él mismo le construyó una capillita a su sobrina de quince años “como recuerdo del lugar donde quedó, adonde cayó”.



Carretera Falcón-Zulia, noviembre 2008. Foto: David Enrique Finol.



Conjunto funerario compuesto por cuatro cruces y, al fondo, una capillita frente a la cual se encuentran dos cruces adicionales (ver foto siguiente). Las cruces fueron construidas en memoria de Wuilkys R. Nava L., Wuily R. Nava L., Wilfredo A. Nava L. y Alfredo A. Nava R., todos fallecidos el 16 de junio de 2002. Aquí se utilizó granito tanto en las cruces como en el florero, donde se encuentran flores de plástico. Carretera Falcón – Zulia. Junio de 2006.

Foto: David Enrique Finol



En la primera cruz se lee “Negro Primo; Guito mi Ermano (sic). Wilson Morales murió el 16 de junio de 2002”. En la otra cruz se lee: “Edwin Morales. Murió el 16/06/2002”. En la capilla no hay inscripción alguna y las dos puertecillas parecen representar el doble fallecimiento que se suma a los cuatro miembros de la familia Nava que aparecen en la foto anterior. Junio de 2006. *Foto: David Enrique Finol*





Capillita coronada con cruz de hierro en cuya construcción se utilizó cerámica y ha sido adornada con flores de plástico. Carretera Lara –Zulia. Junio 2006.

Foto: David Enrique Finol



Algunas capillitas imitan los monumentos funerarios propios de los cementerios, como puede observarse en el caso de este cenotafio a la memoria de Wolfan Gonzales (sic), quien también falleció en el mismo accidente de las familias Nava y Morales, ocurrido el 16 de junio de 2002. En la placa se lee: “Recuerdo de sus compañeros y amigos. Línea central”. Junio de 2006

Foto: David Enrique Finol



Capillita de vivo color azul añil, ubicada cerca del río Catatumbo en la carretera de Perijá, estado Zulia. A diferencia de todas las observadas en la mencionada carretera, la presente capillita fue construida detrás de la alambrada de púas y su identificación ha desaparecido, aunque el color hace presumir que el difunto sea de poca edad. Marzo de 2009.

Foto: David Enrique Finol.

*El rito es una necesidad vital
para una sociedad (...) Aparece como
un seguro que se inventa para
dominar lo episódico y aleatorio.*

Louis-Vincent Thomas
Rites de mort (1985)

6.2. Espacios de ritualización

*Los ritos fúnebres se celebran
con gran solemnidad porque
se cree que sólo después de terminar
la novena, el alma puede llegar al
Más Allá y descansar en paz.*

Pollak-Eltz, 1998

La capacidad de los símbolos para alcanzar sus fines –su eficacia simbólica⁷–, está firmemente asociada con la densidad de sus contenidos y con la frecuencia de los rituales donde intervienen. El rito es una poderosa máquina de crear, actualizar y manipular símbolos, y en consecuencia es en el marco de la acción ritual, con su variedad de signos, donde un macro símbolo como la capillita actualiza todas sus potencialidades y posibilita su rendimiento cultural.

Los ritos funerarios son sin duda los más universales e implican un gasto de energía, una dedicación y atención que supera largamente a los ritos de paso como nacimientos, matrimonios o graduaciones (Grimes, 2002:218). Por otra parte, el culto a los muertos es una práctica que se inicia con los orígenes mismos del hombre y de su vida en grupo. Pero junto a las prácticas funerarias urbanas, centradas sobre el cuerpo, su velorio y entierro, hemos visto surgir en el campo otra práctica que se funda ya no sobre la materialidad del cuerpo sino sobre la memoria, sobre el recuerdo, y sobre estrategias de comunicación que buscan mantener el sentido positivo de la vida sobre el sentido negativo de la muerte definitiva.

Las comunidades asentadas en las carreteras, y también las familias de choferes y pasajeros que han muerto en accidentes de tránsito pero que no vivían en esas comunidades, han desarrollado un conjunto de micro ritos que se practican con regularidad y que han sido inventariados minuciosamente (Finol y Djukich de Nery, 1988), tales como el encendido de velas, la ornamentación con flores, la limpieza y pintura, los rezos, la colocación de agua y, en ocasiones, de bebidas alcohólicas.

7 Sobre el concepto de eficacia simbólica ver Lévi-Strauss, 1976:168-185. Para un análisis semiótico de ese concepto ver Finol, 2007.

Estos rituales cumplen, en lo fundamental, dos funciones, una de orden social y otra de orden familiar. En lo social restablecen el equilibrio y facilitan el retorno a la vida cotidiana, pues permiten lidiar con la muerte inesperada; en lo familiar permiten expresar amor, respeto y consideración al difunto. Como afirman muchos de los familiares que entrevistamos en las comunidades de las carreteras, la construcción de la capillita y los rituales que allí se practican son un modo de comunicarle a los seres queridos que allí cruzaron la frontera entre la vida y la muerte que ellos los recuerdan, y un modo de facilitar su tránsito final hacia la otra vida, o como muchos afirman: “para que no queden penando”. ¿Por qué sus almas quedarían penando, en tránsito inconcluso entre el mundo terrenal y su destino final? Porque murieron sin estar preparados para ello, “murieron cuando no les tocaba...”

Junio de 2006. Foto: David Enrique Finol





Capillita cúbica, también en vivo celeste, rematada con una cruz de metal, donde el paso del tiempo ha borrado la identificación de la víctima. Carretera de Perijá. Marzo de 2009.

Foto: David Enrique Finol

*El rito es tanto un modo
de participación como de comunicación (...)
El rito no es un discurso, es una práctica,
un conjunto determinado, ordenado,
significante y operatorio de prácticas.*

Michel Hanus
Paroles, pratiques, rites et rituels (1998)



Complejo funerario construido en la carretera de Perijá, estado Zulia, cerca del sector La Cachamana, formado por una capillita y dos cruces, en las cuales se leen los nombres de William Sánchez y Julio ... (ilegible), fallecidos el 06/01/81. La construcción de la capillita, de tamaño superior al promedio, incluye tejas, paredes de cemento con piedras incrustadas, y está coronada por una cruz blanca. Marzo de 2009.

Foto: David Enrique Finol.

6. 3. La muerte y el tiempo

Las capillitas tienen una estrecha relación con la ruptura de la cotidianidad temporal. Ellas marcan la ocurrencia de una muerte inesperada, acaecida de forma súbita, en un momento que no correspondía, en una secuencia temporal rota. Mientras la muerte de un anciano o de un enfermo grave obedece una secuencia temporal prevista, incluso deseada, especialmente en el caso de los enfermos terminales, la causada por un accidente de tránsito altera la secuen-

cialidad cotidiana. Esa manera de percibir la relación de la vida con el tiempo se refleja, por ejemplo, en expresiones como “no le tocaba (morir)” o “no era su tiempo”. Es por ello que la muerte de un anciano es siempre más fácil de comprender y aceptar, mientras que la muerte de un niño es siempre un evento terrible, que altera la naturaleza y la lógica del ciclo vital culturalmente esperado.



Sobria capillita en azul-celeste, bien pintada y conservada, en la cual se refleja una preocupación no sólo funeraria sino también estética. Carretera de Perijá, marzo de 2009. *Foto: David Enrique Finol*

La ruptura de la secuencia vital esperada, la muerte imprevista, se traduce en creencias que hacen intervenir fuerzas desconocidas, e incluso la magia y la brujería. José M., artesano y escultor de 42 años que vive y trabaja en la carretera Falcón - Zulia, en la entrada a Borojó, nos explicaba en junio del 2006 que las capillitas son “también un recordatorio, para que (las ánimas) no espanten o causen tragedias”. Agrega que dos años antes una persona chocó y se quemó en el sector donde vive y que a partir de ese hecho había allí siempre

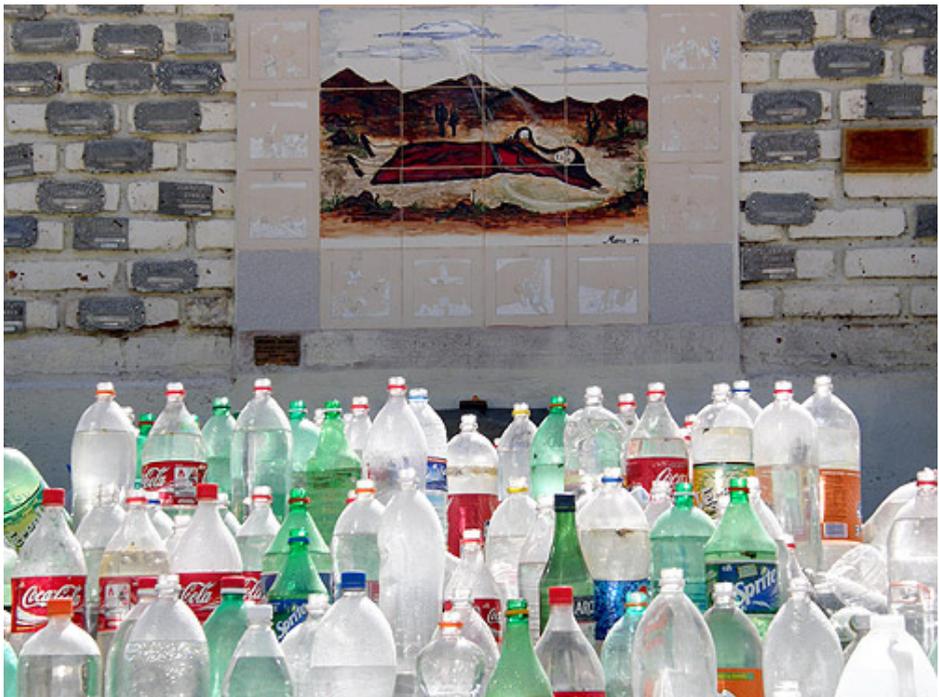
accidentes, lo que obligó a los vecinos a “traer un sacerdote para bendecir y exorcizar el lugar”.



José Medina, artesano y escultor que habita en la carretera Falcón – Zulia. Junio de 2006.
Foto: David Enrique Finol.

Pero en otras ocasiones la muerte imprevista hace intervenir creencias que tocan a lo meramente fisiológico. El trabajo etnográfico nos ha revelado que en la micro cultura funeraria de las comunidades carreteras “los muertos mueren con sed” porque “aún no les tocaba morir”. Es esa creencia la que explica el rito de la colocación del agua. “Las ánimas”, agregan, “siempre tienen sed”, y como en la tradición católica el lunes es el día de las ánimas, es precisamente en ese día cuando los deudos y amigos colocan en la capillita pequeños envases con agua que las ánimas beben, pues cada lunes –nos explican con convicción los informantes– “los envases aparecen vacíos”.

La creencia según la cual quienes fallecen de forma inesperada y violenta “mueren con sed” es casi unánime entre las personas entrevistadas en las aldeas y villorrios, a lo largo de las distintas carreteras, como lo confirman, entre otros, Bienvenida M., Chiquinquirá de R., J. Medina, Ilibe N., Ramón B., Eustaquio M. La necesidad del agua es más apremiante, señalan los informantes, cuando se trata de personas que además de la violencia del accidente también sus cuerpos han sido quemados por incendios que siguen al impacto entre vehículos. Probablemente, sin saberlo, de modo explícito, el esfuerzo ritual por mantener hidratados a los muertos pareciera corresponder a la certeza biológica, según la cual la deshidratación es uno de los signos principales que indica la muerte física. En efecto, como nos dice Thomas, en el contexto de la temperatura y del estado higrométrico el peso de un cadáver se reduce cerca de un kilo diario (Thomas, 1998:36).



Botellas llenas de agua colocadas ante la imagen de la difunta Correa, en Vallecito, provincia de San Juan, Argentina. (Foto tomada de: www.chefotos.com).

La asociación entre el agua, la sed y la muerte aparece en numerosas mitologías y prácticas funerarias del mundo. En el velorio de Verónica Colorado, en la comunidad afro-colombiana de Guapi, Colombia, en julio de 2007, se colocó un vaso de agua bajo el féretro (Arocha, 2008). Igualmente en el velorio de Ana Lucía Palacios, en Istminia, Chocó, Colombia, el 5 de julio de 2007, se colocó bajo el féretro

un pocillo con agua y hierbas para que Ana Lucía sacie su sed (...) Durante el velorio los familiares del difunto ponen debajo del ataúd un vaso o un recipiente con agua para que quien murió no padezca de sed. En parlenque de San Basilio, a excepción de todos los demás lugares, ponen el vaso de agua detrás de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que está en el centro del altar (...) En Uré rellenan el vaso con un algodón para que el muerto sacie su sed al exprimir el líquido sobre su boca, de manera que no tenga que ver su reflejo en el agua (Arocha, 2008:38).



La preocupación constante por la conservación y la estetización de estas representaciones funerarias va paralela al recordatorio y a la memoria que evocan los símbolos funerarios. La ornamentación cumple un papel en la construcción del recuerdo amoroso de la familia y de los amigos y constituye, junto con las visitas y los rituales, una búsqueda constante de prolongación del sentido de la vida. Carretera Falcón – Zulia, octubre de 2008.

Foto: José Enrique Finol.

Otro de los líquidos más usuales en algunas capillitas es el licor, en particular la cerveza, que algunos informantes justifican diciendo que es una ofrenda que se hace al alma de la víctima “porque a él le gustaba” y, en otros casos, “porque cuando murió había bebido”

Capillita en la que se han colocado seis cervezas, junto a las flores y velas, y una fotografía que tiene colocada en la parte superior el nombre de Danys. Foto del 16 de agosto de 2008, tomada de www.soloenvenezuela.com.





Capillita conmemorativa de la muerte de Fidel Cabarca Rocha, nacido el 08/07/38 y fallecido el 05/09/06 en la carretera de Perijá. En el dintel se ha colocado una pequeña esquila grabada en forma de libro y en la cual se lee una nota de su esposa y familia.

Foto: David Enrique Finol.

6.4. Una estética funeraria



Capillita aérea ricamente adornada con flores plásticas de colores vivos, un rosario y coronada con una cruz de metal. La placa colocada en la cruz dice: “Cruz A. Camacho L. Nació: 01/06/1973. Murió: 07/06/2007. Recuerdo de sus familiares”. En la parte superior de la capillita se ha escrito a mano: “‘Mi negrito’. Tu mamá”. Carretera Falcón – Zulia, cercanías de Coro. Noviembre 2008.
Foto: José Enrique Finol.

Ya no se trata sólo de un símbolo funerario que ocupa una posición central en las micro culturas carretero-rurales, se trata también de un monumento que expresa valores estéticos de un innegable poder. En efecto, las capillitas evidencian un magnífico repertorio de colores, formas, materiales y dimensiones que hacen de ellas un arte cuya presencia y valor hemos ignorado hasta ahora. La fotografía digital ha permitido presentar este conjunto extraordinario de testimonios de un hacer simbólico que no desdeña ni menosprecia la preocupación por lo estético. Justamente en la mañana de hoy, cuando escribimos este texto, hemos tenido la oportunidad de filmar a Maritza mientras visitaba la capillita que ella misma construyó para su primo, muerto el 1 de mayo de 2003, cuando atravesaba la carretera Lara – Zulia. Ella nos contaba que no sólo lleva agua todos los lunes a la capillita de su primo sino que también cada mes la limpia, le quita la hierba que crece a su alrededor, y que apenas hace tres semanas, como pudimos comprobar, la pintó toda de verde porque ese era el color que a él le gustaba.



Capillita construida por Maritza en memoria de su primo, muerto en el sector Monte Pío de la carretera Lara – Zulia el 1 mayo del 2003. Nótese la botella de cerveza colocada en la entrada de la capillita y las botellas de cerveza vacías utilizadas como floreros.
Foto: David Enrique Finol.



La construcción semiaérea abunda en la carretera de Perijá, donde la maleza amenaza constantemente a esto cenotafios. Los dos de las fotos, ambos en color blanco, están rematados por una cruz de metal. La de la izquierda se encuentra situada en el kilómetro 48, y recuerda la muerte de un joven ocurrida en el volcamiento de una buseta de pasajeros. La de la derecha se encuentra en el kilómetro 56 y fue construida en memoria del Dr. José Jesús Villasmil, muerto el 30 de noviembre de 1996. *Fotos: David Enrique Finol.*

Sobria capillita semiaérea en latón, pintada totalmente en blanco, ubicada en el kilómetro 100 de la carretera de Perijá, estado Zulia, cerca de La Villa.

Foto: David Enrique Finol.



Esa misma preocupación por mantener la capillita limpia y hermosa se repite en el aniversario del fatídico evento y también en Navidad y Año Nuevo, ocasiones cuando la familia se reúne en ese lugar para compartir la celebración con el ausente, tomar licor y comer.

Según Maritza, de 33 años y religión católica, habitante del sector Monte Pío de la carretera Lara – Zulia, a su primo de 37 años lo mató un camión que se dio a la fuga. Ella nos cuenta que previamente, en 1998, otro primo de apenas dieciséis años también murió atropellado en el mismo lugar. La madre de la víctima colocó una cruz en el lugar de su muerte pero años después la quitó porque los tractores que trabajaban en la ampliación de la carretera la iban a tumbar. La informante agrega que la construcción de capillitas es una tradición heredada de su abuela, quien vivía en el mismo sector y aseguraba que había que colocarlas “donde alguien muere por un accidente de tránsito”.



Capillita construida en forma de iglesia, con cerámica y techo de media agua.
Noviembre 2006. Carretera Falcón – Zulia. Foto: David Enrique Finol.

Como puede observarse en muchas de las fotografías y confirma el testimonio etnográfico recogido, las capillitas deben ser bellas, agradables a la vista, pues la belleza es también expresión del amor y del recuerdo de familiares y amigos. Los códigos estéticos no son solamente los de orden cromático sino también los relativos a los materiales utilizados y, en especial, a las formas (casas y capillas) en las que proporción y simetría son celosamente guardadas. Tanto la casa⁸ como la capillita representan formas prestigiosas en este medio rural y, además, en el imaginario social están asociadas a valores simbólicos deseables. La primera está asociada con la protección, el refugio y la morada, mientras que la segunda está vinculada a lo sagrado, a la comunicación divina y al poder extra terrenal.



Cenotafio de Douglas José Meléndez R., nacido el 14 de febrero de 1969 y muerto el 27 de febrero de 2006. Carretera Lara-Zulia. Marzo de 2008. *Foto: José Enrique Finol.*

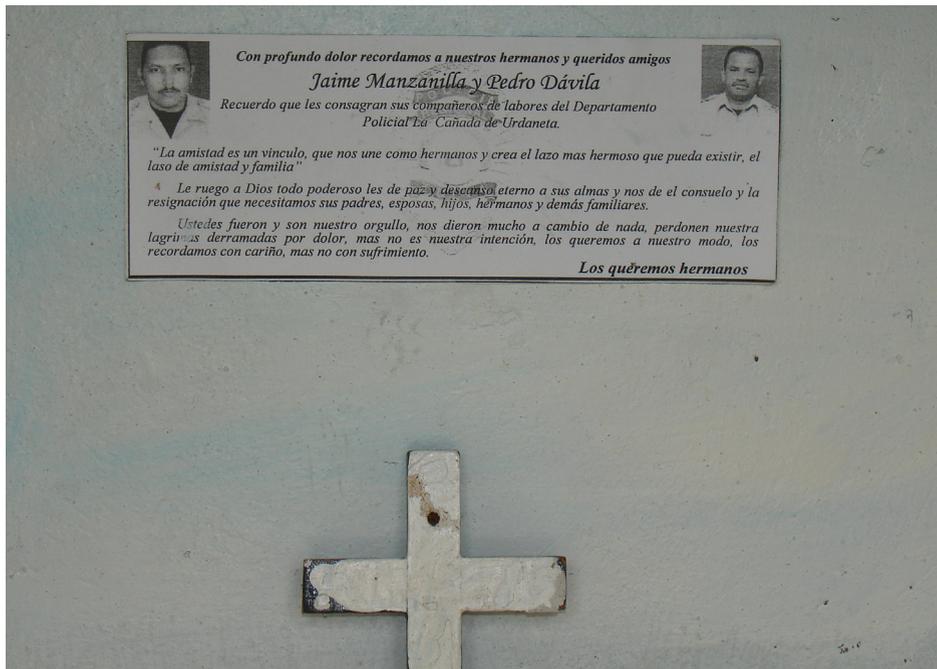
8 En algunos cementerios de Castro, Vilupulli y Huillino, en el Archipiélago de Chiloé, en Chile, se han construido verdaderas casas-tumbas dentro de los cementerios, donde los deudos desarrollan “una idea de continuidad en la comunicación con los difuntos, sea a través de la oración en el aniversario del fallecimiento, del encendido de una vela, o de la simple conversación que la soledad y la nostalgia potencian en el ser humano al momento de estar frente a la tumba del ser querido” (León León, 1999:103).



Curiosa capillita semiaérea, al lado de la cual se ha colocado un trozo de carrocería proveniente del accidente de tránsito ocurrido en el kilómetro 140 de la carretera de Perijá, donde falleció Enrique Valbuena el 28 de noviembre de 2007. El tamaño de la capillita es inferior al promedio y ha sido colocada sobre un pedestal para facilitar su visibilidad. Junto a la base del pedestal, sobre cemento, se ha escrito el nombre de la víctima y también se han colocado flores de tela. Foto: *David Enrique Finol*.

6.5. Capillitas y discurso funerario

Interior de la capillita de los agentes policiales Jaime Manzanilla Cruz y Pedro Dávila, fallecidos el 17 de junio de 2007⁹. Allí se observan el texto recordatorio y las fotografías de los dos agentes muertos. *Foto: David Enrique Finol.*



9 Capillita dedicada a Jaime Manzanilla Cruz y Pedro Dávila, agentes policiales fallecidos el 17 de junio de 2007, en la carretera Maracaibo – La Cañada, municipio Urdaneta, estado Zulia. *Foto: David Enrique Finol.*

El discurso es uno de los componentes fundamentales de las culturas funerarias, pues ese particular sistema de signos tiene la capacidad de expresar valores, sentimientos y emociones que no siempre otros sistemas simbólicos pueden expresar fácilmente. De modo que el análisis de esos epitafios arrojará luces sobre la organización semiótica de las micro culturas funerarias, asociadas a la muerte por accidentes de tránsito y a las carreteras como espacios de tránsito vital y permanencia mortuoria.

Un ejemplo de análisis del discurso funerario se encuentra en Finol y Montilla (2006), quienes, durante su investigación sobre el velorio en Maracaibo, Venezuela, tomaron muestras de los relatos de enfermedad y muerte que los familiares cuentan en las capillas velatorias y determinaron las isotopías fundamentales que rigen ese tipo de discurso, en particular en lo que se refiere a las relaciones entre cuerpo, enfermedad y muerte.

Para complementar el estudio que hasta aquí hemos desarrollado, analizaremos dos textos funerarios encontrados en dos capillitas ubicadas, la primera, en la carretera Maracaibo- La Cañada, y la segunda, en la carretera de Perijá, ambas en el estado Zulia. Para el análisis seguiremos, hasta donde sea aplicable, el modelo utilizado por Finol y Montilla (2006).

Texto No. 1. Carretera Maracaibo-La Cañada de Urdaneta (Trascripción literal):

Con profundo dolor recordamos a nuestros hermanos y queridos amigos

Jaime Manzanilla y Pedro Dávila

Recuerdo que les consagran sus compañeros de labores del departamento Policial La Cañada de Urdaneta.

“La amistad es un vínculo, que nos une como hermanos y crea el lazo más hermosos que pueda existir, el lazo de amistad y familia”

Le ruego a Dios Todopoderoso les de paz y descanso eterno a sus almas y nos de el consuelo y la resignación que necesitamos sus padres, esposas, hijos, hermanos y demás familiares

Ustedes fueron y son nuestro orgullo, nos dieron mucho a cambio de nada, perdonen nuestra lágrimas derramadas por dolor; mas no es nuestra intención, los queremos a nuestro modo, los recordamos con cariño, mas no con sufrimiento.

Los queremos hermanos.

El texto está acompañado por las fotografías de los dos policías fallecidos, quienes visten sus uniformes, y sus nombres están resaltados en un tipo de letra diferente al resto del texto.

Detalle de la capillita de Fidel Cabarca Rocha. Carretera de Perijá, marzo 2009.
Foto: David Enrique Finol.



Texto No. 2. Carretera de Perijá (Trascripción literal):

Fidel Labarca Rocha

** 8-VII-1938*

+5-IX-2005

Rocha:

Jamás

podremos

olvidarte,

fuiste y

seguirás

siendo

nuestro

orgullo y

aunque

no estés,

tu alma y

espíritu

seguirán en

nuestras

vidas.

Rdo. de su

Esposa y

Flia.

6.5.1. Discurso y contexto

Los textos escritos en las capillitas no pueden ser vistos sino en el contexto donde el fallecimiento se produce. Se trata de muertes inesperadas, imprevistas, que sorprenden no sólo a las víctimas sino también a sus familiares y amigos. Es en ese contexto, en el cual el azar desarticula la secuencia temporal y la lógica cultural de la vida —“no les tocaba”—, donde se construye un texto funerario, un epitafio, que estaría, sin duda, semióticamente marcado de

diferente manera y con diferentes contenidos si el fallecimiento hubiese sido la consecuencia de una “muerte natural”, esperada, que ocurre como consecuencia de una larga enfermedad o de una edad muy avanzada.

Ese contexto explica la *intensidad emocional* que caracteriza los dos textos que hemos escogido, en los cuales se evidencia un esfuerzo por vencer a la muerte a través del recuerdo activo, un proceso en el cual el establecimiento de marcas fijas (capillitas, cruces, textos) y temporales (velas, flores, agua) cumplen un papel fundamental.

6.5.2. Actores

Según nuestro análisis, hay dos niveles actoriales que es necesario delimitar. Por un lado, están los actores intra-textuales y, por el otro, los extra-textuales. Los primeros son aquellos que aparecen como sujetos activos o pasivos en el texto lingüístico propiamente dicho. En el texto No. 1 encontramos actores con un rol activo, como los familiares, amigos y compañeros de trabajo, y actores con un rol pasivo, como los muertos y Dios, quienes aparecen como receptores de mensajes; a los primeros se les recuerda (“recordamos a nuestros hermanos”), se les elogia (“ustedes fueron nuestro orgullo”), se les expresa cariño y amor (“queridos amigos”, “los queremos”); mientras que al segundo se le ruega (“le ruego a Dios Todopoderoso”).

Como puede verse, el peso semántico fundamental del texto No. 1 está dirigido hacia las víctimas, son ellos los destinatarios principales del texto, unos destinatarios que llamaremos D_1 , pues, como veremos, los textos analizados tienen un segundo destinatario (D_2). Por el contrario, en el texto No. 2 sólo aparece un actor pasivo, el propio muerto, y no se nombra a Dios en ningún momento, de manera que el peso semántico del texto está exclusivamente dirigido hacia el fallecido, Fidel Labarca Rocha.

Es interesante notar, finalmente, que la muerte, entendida como otro actor que en algunos textos poéticos y literarios contrasta con Dios, está activamente excluida de estos textos funerarios y, por el contrario, se hace énfasis en los fallecidos y en sus las positivas condiciones personales.

Los actores extra textuales constituyen lo que hemos llamado segundo destinatario (D_2), categoría que integran todos aquellos que observan la capillita y leen el texto lingüístico, a todos los posibles visitantes. Si bien en un primer nivel de comunicación el texto funerario de las capillitas está dirigido a un primer destinatario (D_1 , las víctimas, Dios), sabemos que, en un segundo nivel, el

mensaje está dirigido a los vivos que visitan la capillita, ante quienes se desea dejar testimonio de que las personas fallecidas eran amadas, recordadas, evocadas... Como vemos, se produce en este proceso ritualístico un fenómeno que ha sido observado en el estudio del *graffiti* y que se ha denominado *comunicación vicaria* (Finol y Djukich de Nery, 1996), la que se caracteriza por la existencia de un primer destinatario presencial, formal, evocado, y, simultáneamente, de un segundo destinatario para-presencial, que puede estar alejado en el tiempo pero de quien se espera sea testigo de aquello que se dice del ser amado.

Es de hacer notar la coincidencia de las expresiones de orgullo utilizadas en ambos textos:

Texto No. 1: “Ustedes fueron y son nuestro orgullo...”

Texto No. 2: “...fuiste y seguirás siendo nuestro orgullo”

Los tiempos verbales utilizados en las dos frases evidencian el deseo explícito de dar continuidad a los sentimientos y a las relaciones de familiaridad y amistad. En efecto, el primero expresa la continuidad entre pasado y presente, “Ustedes fueron y son...”, y el segundo entre pasado y futuro, “...fuiste y seguirás siendo...”, lo que a nuestro juicio confirma nuestra hipótesis sobre la continuidad de la vida a pesar de la muerte y, en consecuencia, reivindica el esfuerzo simbólico para lograr que aquella y no ésta predomine como valor fundamental de la cultura.

6.5.3. Símbolos

En el contexto donde estos epitafios se encuentran, encontramos símbolos que ya hemos mencionado antes. En primer lugar, están los objetos colocados dentro de la capillita (ver siguiente foto): dos botellas de cerveza, velas y un crucifijo. La cerveza, y el licor en general, ocupan una posición simbólica de una gran importancia cuando se trata de contextos funerarios, un elemento particularmente válido en escenarios rurales e, incluso, en zonas marginales urbanas, donde durante los velorios aún hoy se acostumbra repartir a los asistentes café y licor, además de repartir comida, en especial sopas y hervidos para los dolientes



Interior de la capillita construida en memoria de los funcionarios policiales Jaime Manzanilla y Pedro Dávila, en la carretera Maracaibo – La Cañada, estado Zulia. Marzo de 2009. Foto: David Enrique Finol

más cercanos que han permanecido mucho tiempo en el velorio. Las modernas capillas velatorias han limitado el brindis al café y al agua.

El licor es parte, pues, del acompañamiento ofrecido a los asistentes, de modo que éstos prolonguen la compañía al muerto, pues una de las cosas que más repugna al ritual de velorio es la soledad y la ausencia, aquel sentimiento que se recoge en la expresión “dejar al muerto solo”. También hemos visto la abundancia de licor en otro culto popular venezolano como lo es San Benito, en particular en la celebración que se hace en la ciudad de Cabimas, estado Zulia, donde la imagen del santo es bañada incesantemente con litros y litros de alcohol, mientras es paseado por las calles de la ciudad (Finol 2001).

En el caso de las capillitas, algunos informantes señalan que colocan botellas de cerveza “porque al difunto le gustaba”, otros porque practican la costumbre, en particular durante los primeros meses, de “beber con el muerto”, para lo cual se reúnen en torno a la capillita y consumen licor, práctica durante la cual una cerveza es siempre “la del muerto”. Al dejar botellas de cerveza en las capillitas, los familiares y amigos rememoran la vida y, en forma simbólica, le dan continuidad. Se trata de actualizar los buenos momentos de la vida: el consumo de licor, la diversión, el intercambio social, la solidaridad.

En el marco de los símbolos mencionados, los epitafios se articulan alrededor de símbolos tradicionales como la amistad, la familia y el orgullo, términos que aparecen como cohesionadores del grupo familiar y del grupo de compañeros. Pero también observamos que el primer texto está acompañado de las fotografías de los fallecidos, un símbolo de identidad que permite asociar unos rostros con unos nombres, una práctica que se observa en algunas capillitas como la de “Gasparín”, construida en la carretera Lara – Zulia, y también en el cenotafio anónimo que encontramos en el estado Táchira, en el cual la fotografía del muerto fue colocada en una de las torrecillas de la capillita y frente a la cual aparece un camión miniatura de transporte de gasolina que la víctima conducía. En el caso de las fotografías de Manzanilla y Dávila éstos visten sus uniformes policiales, lo que testimonia su pertenencia institucional.

Un caso similar observamos en la capillita de Freddy Araujo Gómez, fallecido junto a tres personas, en cuyo interior los familiares y compañeros de trabajo colocaron una fotografía del fallecido, una réplica del bus que conducía cuando chocó contra un camión de refrescos y un camión cava, un CD, unos caramelos, una vela y las charreteras de su uniforme de conductor.



Capillita de Freddy Araujo Gómez, nacido el 13 de enero de 1966 y fallecido el 13 de octubre de 2008, en un aparatoso triple accidente ocurrido a las cinco de la mañana, en el sector Las Pavas, del municipio Lagunillas, estado Zulia, en la carretera Lara – Zulia, entre un bus de AeroExpresos Ejecutivo, un camión cava 350 que transportaba pescado y una gandola de gaseosas Coca Cola. Cuatro personas murieron y veintiocho resultaron heridas. Marzo de 2009. Araujo Gómez era el conductor del bus. *Foto: José Enrique Finol*

Es pertinente señalar aquí el comentario de un familiar del señor Araujo Gómez, hecho el 18 de octubre de 2008, a través de la web de *Noticias 24*:

AQUI EN ESTE ACCIDENTE MUERE MI COMPADRE FREDDY GOMEZ, COMPAÑERO DE LA VIDA, COMPAÑERO DE CAMINO, AMIGO, HERMANO, COMPADRE. SIEMPRE TE RECORDAREMOS COMO TU ERAS ALEGRE Y VICHARACHERO. DESDE AQUI TUS AHIJADOS TE MANDAN LA BENDICION Y QUE DIOS TE ACOJA EN TU (sic) SENO. SABEMOS QUE NO TE MERECIAS UNA MUERTE ASI TAN TRAGICA Y LAMENTABLE. LA VIDA ES ASI.... GUILLERMO, ARGELIA MARIA EUGENIA, LUIS GUILLERMO (AHIJADOS) ROSSANA FAMILIA GUDIÑO GONZALEZ DE BOCONO ESTADO TRUJILLO.....

Y LAS PERSONAS QUE COMENTAN SIN SABER LO QUE REALMENTE SUCEDIO QUE DIOS LOS BENDIGA..... (Argelia, 2008.Noticias 24, www).

Como puede verse, este texto también pide a Dios por el fallecido y recurre a la memoria, pero, a diferencia de los epitafios anteriores, hay una comunicación directa con los lectores: “Y LAS PERSONAS QUE COMENTAN SIN SABER LO QUE REALMENTE SUCEDIO QUE DIOS LOS BENDIGA”. No obstante, cuando los compañeros de trabajo del señor Gómez colocan un texto en su capillita no establecen una comunicación directa con los lectores sino que lo plantean como un testimonio:



Epitafio colocado en la capillita de Freddy Araujo Gómez. Sector Las Pavas, carretera Falcón – Zulia. Marzo de 2009. Aún pueden observarse restos de botellas y de los vehículos que se quemaron inmediatamente después del impacto.

Foto: José Enrique Finol.

En efecto, el epitafio de Araujo Gómez responde al estilo clásico utilizado en los cementerios, donde lo importante es el testimonio, gravado en piedra para vencer al tiempo.



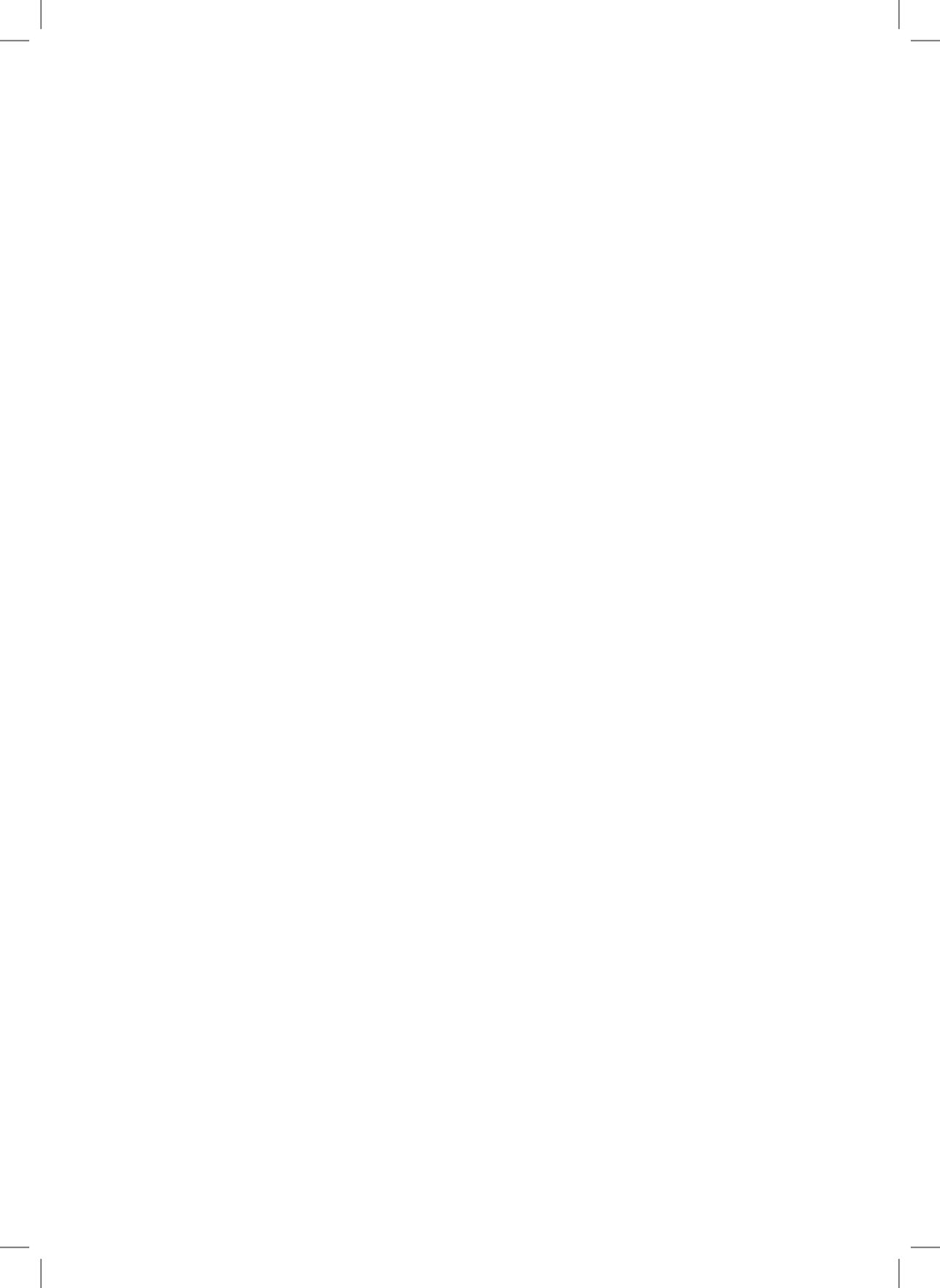
Cruz colocada al lado de la capillita de Freddy Araujo Gómez, en la cual puede notarse el autobús de cartón colocado en el brazo derecho de la misma. Así mismo, llaman la atención los adornos, en particular la estrella, hechos con papel reflejo y colores vivos, extraños en un monumento funerario. Marzo 2009. Foto: José Enrique Finol.



Hermosa capillita urbana, muy bien mantenida, ubicada en la ciudad de Trujillo, estado Trujillo, en los Andes venezolanos. La capillita conmemora la muerte de Pedro Azuaje, nacido el 1 de octubre de 1983 y fallecido el 23 de febrero de 2008. La utilización de flores y plantas naturales evidencia la frecuente visita de los familiares y amigos. Es interesante notar la chimenea, un elemento pocas veces visto en otras capillitas, y las pequeñas guitarras o cuatros colocadas en la puertecilla. Marzo de 2009. *Foto: José Enrique Finol.*

*Al margen de la religiosidad cristiana,
el pueblo se crea un derecho de fe
y hace a su modo la honra del santo*

Mariano Díaz
Milagros del camino (1989)



7. Sincretismo, hibridación y mestizaje

*Una lógica de la vida,
de la emotividad, de la simultaneidad,
del símbolo y de lo sensible,
frente a la lógica de la razón,
de la forma, de la linealidad,
de lo que es sucesivo y despersonalizado.*

Parker, en Ameigeiras, 2008: 307.

Las micro-culturas funerarias, como la que aquí hemos presentado, son un caso, concreto y dinámico, de procesos de sincretismo que se originan en la convergencia tensional, en los “espacios de transacción” (Parker Gumucio, 2008: 326), entre las grandes religiones tributarias de la vida social de estas pequeñas comunidades y las creencias prácticas derivadas de la cotidianidad. Podemos adherir a la definición de sincretismo elaborada por McGuire y Maduro: “Usando una definición relativamente neutral de este concepto, ‘sincretismo’ se refiere a la mezcla de elementos de dos o más culturas en una combinación que es cualitativamente diferente de cualquiera de las dos culturas ‘donantes’” (McGuire y Maduro, 2005: 412). Desde un punto de vista semiótico, el sincretismo se produce gracias a “una pluralidad de lenguajes de manifestación” (Floch en Ramírez, 2005:141) o a una “relación de interpenetración entre la heterogeneidad del plano de la expresión de diferentes lenguajes y la heterogeneidad del plano del contenido” (Ramírez, 2005:141).

Si bien la mayoría de los habitantes de las comunidades carreteras se reconocen pertenecientes a las iglesias católicas, pentecostales y evangélicas, también forman parte activa de su imaginario religioso cotidiano los mitos¹⁰,

10 Clarac de Briceño afirma que los mitos propios de la religiosidad popular andina, por ejemplo, “son ‘modelos ejemplares’, reactualizados por el rito, son a la vez transpersonales, trans-

leyendas e historias que abundan en los sistemas de creencias transmitidas oralmente de una generación a otra. Los sistemas religiosos formales, de larga tradición institucional, son lo que Beyer denomina “formas puras”, producto, a su vez, de “sincretizaciones anteriores legitimadas” (2005: 417), mientras que los segundos (mitos, leyendas, cuentos, objetos¹¹) son formas sincréticas, cuya legitimación es precaria y, como consecuencia de su fundamento en la oralidad, varían con mayor frecuencia y pierden su estabilidad, lo que las hace más propensas a las transformaciones y a resemantizaciones relativamente rápidas. En términos de Droogers, los primeros responden a lo que él denomina *fundamentalismo* mientras que los segundos componentes son los que originan el *sincretismo*, entendidos como “dos modos de construcción y reproducción religiosa” (Droogers, 2005: 464).

En este encuentro entre religiones y leyendas, participan también elementos africanos, que aún subsisten gracias a procesos simbólicos de resistencia y mestizaje, tal como se observa en las fiestas del “santo negro”, San Benito (Finol, 2001), celebradas en casi toda Venezuela, entre el 27 de diciembre y el 6 de enero, pero que también se extienden a Italia, Colombia, Perú, Argentina, México, Lisboa, Galicia, Nigeria, Angola, Togo y el Congo.

En micro-culturas de fuerte componente oral los procesos de sincretismo dominan la constitución de creencias y prácticas religiosas, como las que hemos visto en las comunidades que habitan las carreteras. A pesar de que esas comunidades están, en ocasiones, separadas por grandes distancias y de que el contacto entre ellas puede ser nulo, a excepción de aquellas comunidades vecindadas en una misma carretera, hemos visto que comparten en común elementos culturales que marcan su visión de la vida y de la muerte. Por un lado, estas comunidades comparten su vecindad con la carretera y con los raudos automóviles que allí, sin cesar transitan, un tránsito que alcanza elevados picos de frecuencia cuando llegan los períodos de éxodo vacacional, como Semana Santa, Carnaval y vacaciones escolares como las de agosto y diciembre. En esas ocasiones, las muertes por accidentes de tránsito se triplican, a pesar de los esfuerzos de las autoridades por controlar la velocidad y el consumo de alcohol.

Por otro lado, las comunidades carreteras comparten su cotidiano encuentro con la muerte y con la necesidad de enfrentar el conflicto permanente con quienes conducen de forma irresponsable y causan la muerte de sus miem-

temporales y, al mismo tiempo, y paradójicamente, siempre presentes en la historia diariamente vivida” (1998:223).

11 Para un estudio sobre objetos sincréticos ver Chang-Kwo Tan (2002).

bros. Ese conflicto, siempre latente, genera tensiones que deben ser resueltas, que deben encontrar expresión y la cultura es una de ellas. Frente a ese conflicto las comunidades han generado mecanismos de resistencia política y cultural. La primera se evidencia en sus continuos esfuerzos ante las autoridades municipales para lograr que se controle, incluso con reductores de velocidad, el tráfico automotor; se evidencia también en las manifestaciones de calle y “toma de carreteras” que a menudo se realizan en las vías. La resistencia cultural se expresa en el desarrollo de los sistemas simbólicos que hemos descrito, gracias a los cuales las comunidades buscan una legitimación de sus creencias y de sus valores.

Al contrario de lo que algunos creen, los procesos de sincretismo y las micro-culturas que de allí se derivan no implican una desvalorización de éstas, pues todas las culturas, en un momento histórico u otro, son producto de procesos similares¹². Como afirma Ameigeiras,

La cultura popular como trama no es solamente el resultado de una reproducción simbólica, sino también una consecuencia de la transformación y de la producción de nuevos acercamientos y significados, que constituyen un recurso frente al desafío de obtener un ‘domicilio existencial’ (2008: 306).

A menudo esos procesos de mestizaje e hibridación en los que se funda el sincretismo crean una micro-cultura con su lógica propia, con una racionalidad que se alimenta del conflicto y de la tensión permanente, de la búsqueda de respuestas que se expresan en representaciones e imaginarios que se colectivizan en el hacer de cada día, en la muerte de cada ser querido y en la necesidad de continuar y preservar no sólo las vidas que quedan sino también aquellas que se supone han asumido otras formas de existencia. Como afirma Amodio, “la lógica del universo mágico desborda hacia el mundo histórico, multiplicándose los intentos de controlar las rupturas de la vida cotidiana a través de las formas religiosas” (2009: 41).

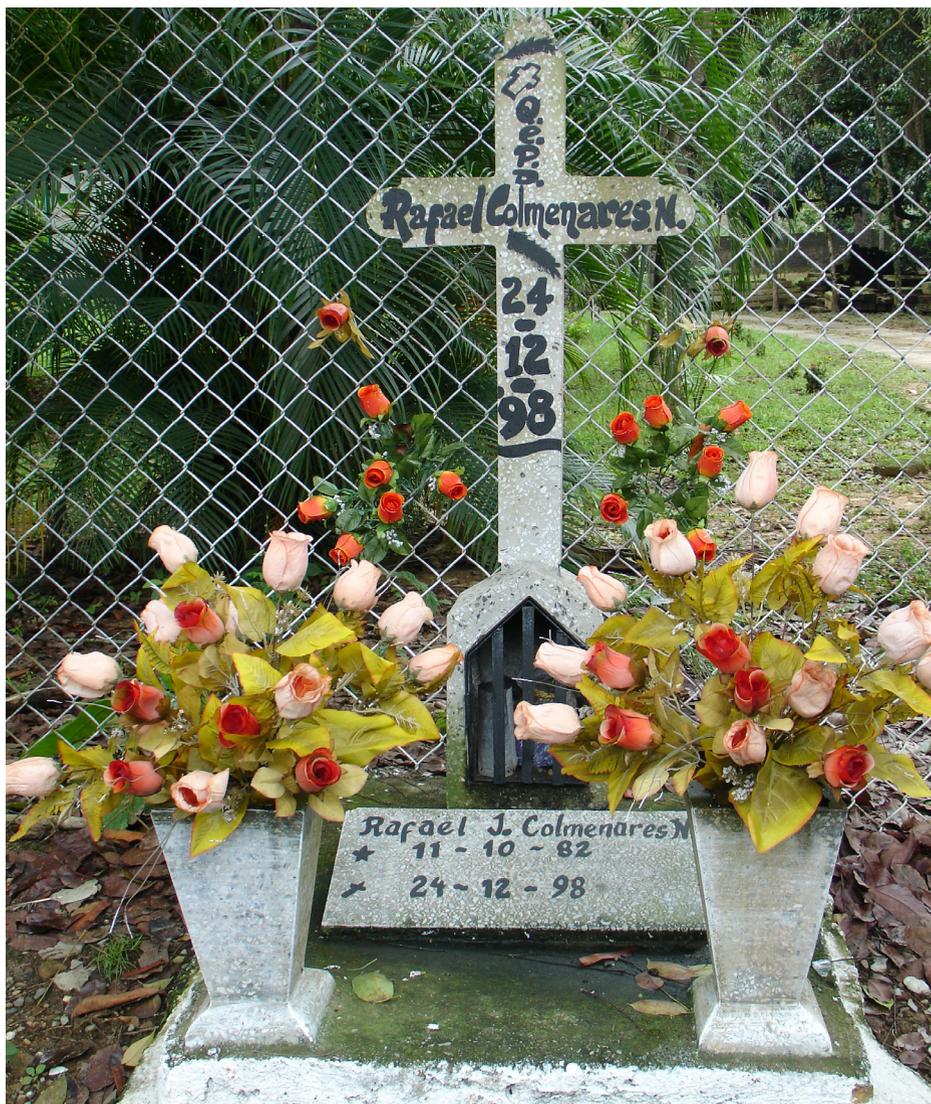
12 En efecto, “el sincretismo es básicamente el ‘proceso mediante el cual las culturas se constituyen en un momento dado del tiempo’. Esta tesis significa que todas las tradiciones culturales –y, por lo tanto, todas las tradiciones religiosas– están basadas en este tipo de interpenetración e interacción con influencias culturales externas. La hibridación cultural es, pues, parte del dinamismo, fortaleza, riqueza y atractivo de la síntesis resultante” (McGuire y Maduro, 2005: 413).



La actividad ritual a menudo se reduce a las velas y a mantener pintada las capillitas, tal como se aprecia aquí. Carretera Agua Viva – La Raya, estado Trujillo. Marzo 2009.

Foto: José Enrique Finol

Para muchas de las personas que transitan las carreteras venezolanas, los cenotafios son también una advertencia, tienen un objetivo preventivo, pues silenciosamente recuerdan a los conductores lo que les puede pasar si no conducen con precaución y prudencia. En tal sentido, los cenotafios actúan como símbolos que se oponen activamente y luchan frente al peligro y al conflicto de vivir expuestos a la muerte, y ciertamente algunos de nuestros entrevistados han mencionado la calidad de advertencia extrema y radical que los cenotafios tienen, lo que los asocia a mecanismos que, refiriéndose a la conversión al islamismo, Wohlrab-Sahr denomina *batallas simbólicas*, un modo que “hace énfasis en el conflicto y usa el simbolismo religioso para demostrar *diferencia radical*” (1999: 353).



Cruz y capillitas construidas en memoria de Rafael J. Colmenares N., nacido el 11 de octubre de 1982 y fallecido el 24 de diciembre de 1998. Se trata de un joven de apenas dieciséis años y cuya muerte accidental se produjo el día de Navidad. A pesar del tiempo transcurrido, la familia mantiene limpia y adornada su capillita. Pampanito, estado Trujillo. Marzo 2009.

Foto: José Enrique Finol.



Cenotafio aéreo, en colores celeste claro, blanco y negro, construido en memoria de Javier O. Pereira Guillén, nacido el 20 de octubre de 1985 y fallecido el 15 de junio de 2007. Es de hacer notar el trozo de caucho utilizado para bloquear la puertecilla así como la piedra testigo dejada en la misma. Carretera Agua Viva – La Raya, estado Trujillo. Marzo de 2009.

Foto: José Enrique Finol.



Capillita aérea de color azul, adornada con una cruz que presenta cuatro espirales, erigida en memoria de José Luis Flores Carrasco (fecha ilegible). Carretera Lara-Zulia. Marzo de 2009. *Foto: José Enrique Finol.*

*Para el hombre la muerte
está en el tejido de su mundo,
de su ser, de su espíritu,
de su pasado, de su futuro*

Edgar Morin
L'homme et la mort



8. Una concepción de la muerte... y de la vida

Como dice el teólogo Eric Fuchs “el conjunto de los símbolos por los cuales una sociedad define sus relaciones con la muerte es revelador de los valores que defiende” (1995:25); una hipótesis que ya Gladstone había formulado así: “Muéstrenme la manera como una nación se ocupa de sus muertos, y yo les diré con una razonable certitud los sentimientos delicados de su pueblo y su fidelidad a un ideal elevado” (en Thomas, 1999: 12).



Capillita que ha resistido al tiempo, al sol y a la lluvia, construida en cemento sobre un alto pedestal, pintada en blanco y celeste y adornada con una pequeña cruz de hierro. Como en muchas otras, en esta capillita aparecen botellas que probablemente los visitantes utilizan para colocar agua y lavarla. También aparecen tres piedras testimoniales. Noviembre 2006, carretera Falcón – Zulia. *Foto: David Enrique Finol.*

Así vemos que las capillitas, como macro símbolos funerarios, representan a escala, gracias a su *estabilidad* (Lotman, 2002:91) y a su capacidad de *condensación* (Turner, 1969:52), tanto el hogar, propio de la vida terrenal, como la capilla religiosa, símbolo de la vida celestial. En consecuencia, parece fundado concluir que los valores profundos expresados hoy por esta práctica ritual, tienen que ver con la conservación y reforzamiento de los nexos y sistemas de parentesco basados en la solidaridad y el amor, por un lado, y en la creencia en la vida, sea ésta mística o social, por el otro; es la vida, en fin de cuentas, como fuerza que vence al olvido y, de este modo, a la muerte definitiva.

La construcción de cenotafios es una de las estrategias funerarias destinadas a la conservación de la memoria, una expresión de resistencia que intenta, contra toda lógica positivista y pragmática, privilegiar el recuerdo y el afecto, privilegiar la vida; se trata, pues, de una micro-cultura que “quiere identificarse con la vida, que es el componente esencial de la cultura” (Finol y Fernández, 1997:217), lo que Ameigeiras describe como “un soporte de sentido al desafío permanente de sobrevivir, de afirmación del valor de la vida sobre la muerte” (2008: 311).

Este trabajo de investigación es, pues, no sólo un esfuerzo de rescate y preservación, sino también una invitación abierta a disfrutar de la belleza de esos humildes monumentos y, sobre todo, a comprender su mensaje profundo, su militante visión de la muerte y de la vida.



Cenotafio de ladrillos rojos, madera y tejas, ubicada en la carretera de Perijá. Marzo de 2009.
Foto: David Enrique Finol.



Complejo funerario con cruces y capillita que recuerda el fallecimiento de miembros de las familias Romero y Segovia, ocurrido en la carretera Lara – Zulia el 8 de mayo de 1993, y en la cual murieron trágicamente siete personas. *Foto: José Enrique Finol.*



Grupo funerario compuesto por tres capillitas y dos cruces, todas de metal, construidas en memoria de las víctimas de un mismo accidente ocurrido en 1992. Carretera Lara-Zulia. Mayo de 2006. *Foto: David Enrique Finol.*



Capillita construida en las afueras de Trujillo, estado Trujillo, sector La Concepción, cerca del Núcleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes. Se conmemora la muerte de Gabriel Ruiz Rivera, nacido el 5 de mayo de 1968 y fallecido el 24 de marzo de 2005. Marzo de 2009. *Foto: José Enrique Finol.*

*Duérmete, como se duerme todo,
Pues el limpio sueño nos levanta las manos y
nos independiza
De esta intemperie, de esta soledad,
Dee esta enorme superficie sin salida*

Ramón Palomares
Elegía a la muerte de mi padre (1977 [1958])



Conclusiones

*La cultura no es otra cosa
que un conjunto organizado
de creencias y de ritos para luchar
mejor contra el poder disolvente
de la muerte individual y colectiva*

Louis-Vincent Thomas (1999: 10).

A diferencia de las animitas que se construyen en Chile, una práctica regida por valores como *heroísmo, inocencia, injusticia y minusvalía*, en las capillitas venezolanas encontramos una estructura semiótica fundamentada en la interrupción súbita e inesperada del curso esperado de la vida o, como expresan los testigos, “no les tocaba todavía”; y es precisamente esa contingencia fatal la que hace que las almas de las víctimas se aferren al espacio concreto donde su muerte se produjo, a ese lugar donde la persona exhaló su último suspiro.

Junto a esa interrupción súbita e inesperada de la vida, el otro elemento que se evidencia en esta práctica funeraria es la condición de muerte por accidente de tránsito. En efecto, los testimonios recogidos en las carreteras revelan que ni las personas fallecidas por muerte natural ni por otro tipo de muertes, como asesinatos, caídas o ahogamientos, conducen a la construcción de capillitas.

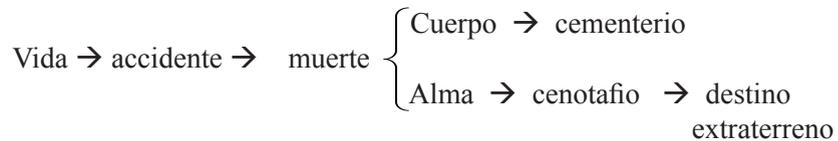
En el imaginario funerario de estas comunidades vecindadas a las carreteras, se produce una fractura en el esquema propio del pensamiento católico, de acuerdo con el cual la transición *vida* → *muerte* trae como consecuencia que el cuerpo sea sepultado en el cementerio y el alma marche a su destino extraterreno, sea éste el cielo, el purgatorio o el infierno.



A menudo abandonadas, las capillitas resisten el tiempo y la intemperie gracias a materiales sólidos, entre los cuales destacan el hierro y el cemento. El alto pedestal contribuye a mantenerlas alejadas de la maleza y el agua que corre fuerte en los períodos de lluvia abundante que caracterizan el pie de monte perijanero del estado Zulia. Marzo de 2009, carretera de Perijá. *Foto: David Enrique Finol.*

Vida → muerte	{	Cuerpo →	cementerio
		Alma →	destino extraterreno (cielo, purgatorio, infierno)

Por el contrario, en el imaginario que rodea a estos cenotafios la transición *vida* → *muerte*, marcada por una muerte súbita e inesperada y por el accidente de tránsito, el cuerpo va al cementerio y el alma permanece atada al espacio donde la muerte se produjo, y será sólo gracias a los rituales que se practican en el cenotafio que ésta podrá iniciar su tránsito hacia su destino extraterreno¹³.



Para muchos de los entrevistados, incluso si se ha cumplido el tránsito hacia su destino extraterreno, algunas almas regresan, ocasionalmente, al lugar de su muerte; vienen a tener contacto con los familiares que visitan su capillita, vienen a dar consejos y a escuchar las noticias de sus seres queridos, vienen, también, a tomar agua, pues, como es sabido, “ellos mueren con sed”.

Pero también las capillitas, al sacralizar el espacio del fallecimiento súbito, fundan unos límites simbólicos entre la vida y la muerte, y es precisamente en esos límites donde ella actúa como una bisagra comunicativa, desde la cual es posible, tanto para el alma como para los deudos, establecer contacto, intercambiar información, expresar amor, cariño y recuerdo. Así mismo, los cenotafios carreteros se constituyen en marcas visibles, activas, en la constitución de la memoria funeraria, una memoria cuya dinámica principal se origina en el micro-sistema ritual, al cual, al mismo tiempo, alimenta. Ambos, memoria funeraria y micro-sistema ritual, son, a su vez, tributarios y deudores de los pequeños universos míticos que determinan la concepción de la muerte y de la vida, del más allá y de la vida cotidiana.

Como todos los fenómenos culturales, los universos míticos que alimentan los imaginarios sociales de estas pequeñas comunidades carreteras, son el producto de una *hibridación* y un *sincretismo* activo, en el que intervienen no sólo las mitologías de las grandes religiones cristianas, sino también las creen-

13 El proceso de duelo y aceptación en estas comunidades es duro y complejo, en particular cuando se trata de muertes inesperadas y, sobre todo, de la muerte de niños. Kübler-Ross ha señalado cinco estadios en las actitudes humanas hacia la muerte: Negación y aislamiento, ira, negociación, depresión y aceptación (1969:9).

cias en brujerías, en magia¹⁴, leyendas y restos, incluso, de creencias africanas que durante cientos de años se han trasmutado en busca de supervivencia.



Foto: David Enrique Finol

Finalmente, creemos que la conservación de las capillitas que jalonan nuestras carreteras debe ser una decisión militante, tanto de los familiares y amigos de las víctimas como de los funcionarios oficiales. Antes que menospreciarlas, debemos cuidarlas, honrarlas y respetarlas como una expresión genuina del imaginario de importantes sectores de la población que ven en ellas una parte significativa de su concepción de la vida y de su cultura.

Ciertamente la muerte, a pesar de ser una presencia constante en la vida, siempre ha angustiado a los seres humanos, pero cuando la muerte sobreviene de forma inesperada y violenta y cuando afecta a niños, jóvenes y ancianos, las comunidades buscan respuestas simbólicas que les ayuden a soportar y a resistir,

14 Parker Gumucio ha dedicado un estudio a nuevas formas de sincretismo, que él denomina neo-magia-religión, derivada de una actualización de la magia y de una transformación de la religión, en el marco de la sociedad post-industrial (ver Parker Gumucio, 2002).

a negociar con su inevitabilidad. Porque, como dice Simmel, “esta vida que consumimos para acercarnos a la muerte, la consumimos también para escaparnos de la muerte” (en Morin, 1970:293), es decir, en el largo itinerario de la vida, en cada instante, la muerte acompaña a la vida; sin embargo, las culturas funerarias son estrategias realizadas e imaginarios actualizados en los que, a pesar de todo, la vida, como contenido primordial de la cultura, siempre prevalece.



A veces el cenotafio es rústico, sin pintura ni materiales costosos, con flores del monte, jarrones improvisados y una cruz precaria. Pero aún en estos casos el trabajo simbólico garantiza el recuerdo y marca una memoria, facilita el tránsito del alma y crea un espacio donde los ritos mantienen el contacto y la comunicación. *Foto: David Enrique Finol.*



Referencias Citadas

- Ameigeiras, Aldo (2008). "Culture populaire et religion": Approches théoriques de la religiosité populaire au sein des cultures populaires latino-américaines. *Social Compass*, 55(3): 304-315.
- Amodio, Emanuele (2009). Los ritos de la identidad. Ritualidad y mediación religiosa en la construcción de las identidades. En Finol, J. E., Mosquera, A. y García, I. (Editores), *Semióticas del Rito*. Colección de Semiótica Latinoamericana No. 6: 35-51. Maracaibo: Universidad del Zulia – Asociación Venezolana de Semiótica.
- Animitas (2005). <http://www.animitaslahistoriaoculta.blogspot.com/>. Consultado el 26/09/08.
- Answers.com. <http://www.answers.com/topic/cenotaph>. Consultado el 08/02/09/.
- Antía Montoya, Germán (s/f). Cenotafios para los Diputados. En: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-129063.html>. Consultado el 08/02/09/.
- Arcas, A. (2005). Las casitas en la carretera. En <http://www.curucuteando.com/2005/11/04/capillitas-a-la-orilla-de-la-carretera/>. Consultado el 08/02/09/.
- Arocha, Jaime (2008). Velorios y santos vivos, en *Velorios y santos vivos. Comunidades negras, afrocolombianas y palenqueras*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.
- Aryana. <http://www.losviajeros.net/foros.php?t=26316>. Consultado el 25/11/08/.
- Azúa, Mauricio (2003). Animitas: almas en la ciudad. <http://www.estrellaarica.cl/site/apg/reportajes/pags/20030427015125.html>. Consultado el 26/09/08.
- Baudry, Patrick (1999). *La place des morts. Enjeux et rites*. París : Armand Colin.
- Beyer, Peter (2005). Au croisement de l'identité et de la différence : les syncrétismes culturo-religieux dans le contexte de la mondialisation. *Social Compass*, 52(4): 417-429.
- Cáceres, Nicole. Rueguen por nosotros animitas. http://www.chile.Com/tpl/articulo/detalle/ver_tpl?cod_articulo=37826. Consultado el 26/09/08.
- Catholic.net (s/f). <http://www.es.catholic.net/turismoreligioso/845/1185/articulo.php?id=33233>. Consultado el 21/02/09.
- Canarias. En (<http://www.canarias.org/esp/nacionalidad/canmundo.html>). Consultado el 04/02/09/.
- Cavada, Francisco J. Chiloé y los chilotos. <http://www.todohijos.cl/?a=1407>. Consultado el 26/08/09.
- Cerda, Viviana (2008). Inauguran exposición sobre el culto a las "animitas". Diario *La tercera*. Disponible en http://www.latercera.cl/contenido/29_35965_9.shtml. Consultado el 10/02/09/.

- Chang-Kwo Tan (2002). Syncretic Objects: Material Culture of Syncretism among the Paiwan. *Journal of Material Culture* 7(2): 167-182.
- Clarac de Briceño, Jackeline (1998). Creencias y manifestaciones religiosas en el espacio de la cordillera de Mérida. En *Venezuela: tradición en la modernidad*. Actas del Primer Simposio sobre cultura popular, 27-30 de mayo 1996: 221-229. Universidad Simón Bolívar – Fundación Bigott. Caracas, Venezuela.
- Criado, María Jesús (2007). Inmigración y población latina en los Estados Unidos: un perfil socio-demográfico. Instituto Complutense de Estudios Internacionales. DT, 06/07. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/icei/pdf/DT%2006-07.pdf>. Consultado el 08/02/09/.
- Crompton, Andrew (1999). The Secret of the Cenotaph. *AA Files* 34: 64-67.
- Díaz, Mariano (1989). *Milagros del camino*. Caracas: Fundación Bigott.
- Donoso, Francisca. Las animitas dan la pelea contra el cuiquerío. http://revista.guachacas.cl/Art_anima.html#arriba_anima. Consultado el 26/09/08.
- Donoso, José (1985). Animitas. Diario *El País*. http://www.elpais.com/articulo/opinion/CHILE/Animitas/elpepiopi/19850125pepiopi_8/Tes/
- Droogers, André (2005). Syncretism and Fundamentalism: A Comparison. *Social Compass* 52(4): 463-471.
- Durán, Reina. *Cultura y tradición popular*. Textos de la exposición itinerante del Museo del Táchira, presentada en la Galería de Arte El Punto. (http://sinopsiscolon.blogspot.com/2007_03_01_archive.html). Consultado el 26/09/08/.
- Finol, José Enrique y Djukich de Nery, Dobrila (1996). Semiotica del discurso amoroso: il Graffiti nella stampa. En Gelas, N. y Kerbrat-Orecchioni, C. (Editoras), *La dichiarazione d'amore*. Roma: Erga Edizione. Pp. 178-197.
- Finol, José Enrique y Fernández, Karelys (1997). Etno-Semiótica del rito: Discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos. *Signa* No. 6: 201-220. Madrid, España.
- Finol, José Enrique y Djukich de Nery, Dobrila (1998). Ethno-Semiotic of Death: Funerary monuments on Venezuelan roads. *Revista Heterogénesis*, No. 25: 22-33, Lund, Suecia.
- Finol, José Enrique y Djukich de Nery, Dobrila (2000). Capillitas a la Orilla del Camino. *Revista Bigott*, No. 53 : 4 – 15. Caracas, Venezuela.
- Finol, José Enrique (2001). Socio-Semiotic of Music: African Drums in a Venezuelan Fiesta. *S-European Journal for Semiotic Studies*, v. 13-1, 2 Viena, Austria.
- Finol, José Enrique y Montilla, Aura (2006). Rito y discurso: cuerpo, enfermedad y muerte en dos textos funerarios. *Lingua Americana*, a. X, No. 18: 77-105. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Finol, José Enrique (2007). *Rite et efficacité symbolique: une approche depuis la Sémiotique*. Conferencia en el foro homenaje a Lévi-Strauss en el IX Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica, Helsinki, 11-17 junio.
- Fuchs, Eric (1995). Réflexion sur la marginalisation sociale et symbolique de la mort dans notre société séculaire, en B. Crettaz y F. Morisod (Edit.) *La mort et l'oubli*. Ginebra: Nouveaux Itinéraires Amoudruz.
- García, Alfonso. <http://tanatologia.org/cenotafios/#ampliar>. Consultado el 02/02/09/.

- González Ordosgoitti, Enrique (2006). Los tiempos extraordinarios de las fiestas y el uso público del espacio. *Anuario Ininco* v.18 n.1: 217-233. Caracas, Venezuela.
- Grimes, Ronald L. (2002). *Deeply into the bone. Re-inventing rites of passage*. Berkeley: University of California Press.
- Guajardo, José Luis (2008). Religiosidad Popular y Animitas: El caso de “Pepe de Roma”. *Revista Cultural Observatorio Regional*. <http://revistaobservatorioregional.blogspot.com/2008/11/religiosidad-popular-y-animitas-el-caso.html>. Consultado el 18/02/09/.
- Hanus, Michel (1998). Paroles, pratiques, rites et rituels. En *Études sur la mort. Rites et rituels*. No. 114: 5-16.
- Israel, R' Aharón David ben (s/f). Piedras en tumbas. http://www.judaismovirtual.com/preguntas/665_piedras_en_tumbas.htm.
- Disponible en: <http://www.cromp.com/work/pdfdocs/Secret.pdf>. Consultado el 08/02/09/
- Jackson, Peter (1989). *Maps of meaning*. Londres: Routledge.
- Kübler-Ross, Elisabeth (1969). *On death and dying*. New York: Scribner.
- Labes, Bertrand (1996). *La mémoire des tombes*. Paris : le cherche midi éditeur.
- Leguisamo Rameu, Ana (2007). *La difunta Correa*. <http://redactores.zoomblog.com/archivo/2007/06/22/la-Difunta-Correa.html>. Consultado el 13/03/09/.
- León León, Marco (1999). *La cultura de la muerte en Chiloé*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Lévi-Strauss, Claude (1976). La Eficacia Simbólica, en *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- McGuire, Meredith B. y Maduro, Otto (2005). Introduction. *Social Compass*, 52(4): 411-415.
- Morin, Edgar (1970[1950]). *L'homme et la mort*. Paris : Éditions du Seuil.
- NoticiaCristiana. <http://www.noticiacristiana.com/news/newDetails.php?idnew=363&country=0>. Consultado el 02/02/09/.
- Noticias 24. 4 muertos y más de 16 heridos al estrellarse un “AeroExpresos Ejecutivo” en el Zulia. 13 de Octubre de 2008. <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/18712/4-personas-fallecidas-y-28-heridos-en-un-accidente-ocurrido-en-la-carretera-lara-zulia/> Consultado el 07/04/09.
- Palacios, José Luis <http://www.ficcionbreve.org/prueba/site/contenido.php?id=951>. Consultado el 05/02/09/.
- Palomares, Ramón (1977). *Poesía*. Caracas : Monte Ávila Editores.
- Parker Gumucio, Cristián (2002). Les Nouvelles Formes de Religion dans la Société Globalisée: Un Défi à L'interprétation Sociologique. *Social Compass* 49(2): 167-186.
- Parker Gumucio, Cristián (2008). Interculturality, Conflicts and Religion: Theoretical Perspectives. *Social Compass*, 55(3): 316-329.
- Pittet, Edmond y Rossel, Patrice (1992). *La mort oubliée. Traditions et rites funéraires*. Yens sur Morges : Éditions Cabédita.
- Plath, Oreste (1995). *L'Animita. Hagiografía Folclórica*. Santiago de Chile: Grijalbo.
- Pollack-Eltz, Angelina (1969). *Las ánimas milagrosas en Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott.

- Pollack-Eltz, Angelina (1998). La religiosidad popular en Venezuela. En *Venezuela: tradición en la modernidad*. Actas del Primer Simposio sobre cultura popular, 27-30 de mayo 1996: 245-260. Universidad Simón Bolívar – Fundación Bigott. Caracas, Venezuela.
- Poniatowska, Elena (2005). *Día de Muertos*. Disponible en <http://www.radiolaprimerisima.com/articulos/354>. Consultado el 08/02/09/.
- Prandi, Reginaldo (2008). Religions and Cultures: Religious Dynamics in Latin America. *Social Compass* 55(3): 264-274.
- Ramírez, César (2005). *Ex-voto* mexicains: texte et image dans une stratégie de communication syncretique. En *Recherches sémiotiques / Semiotic Inquiry*. 25 (1-2): 135-161. Association canadienne de sémiotique.
- Reydet, Yvette. *Las Animitas, religiosidad popular*. <http://www.atinachile.cl/node/10601>. Consultado el 26/09/08.
- Sabato, Ernesto (1984). *Sobre héroes y tumbas*. Bogotá: Seix Barral-Oveja Negra.
- Thomas, Louis-Vincent (1998). *La mort*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Thomas, Louis-Vincent. (1999 [1978]). *Mort et pouvoir*. Paris: Payot.
- Turner, Victor (1969). *The ritual process. Structure and anti-structure*. Ithaca: Cornell University Press.
- Wohlrab-Sahr, Monika (1999). Conversion to Islam: Between Syncretism and Symbolic Battle. *Social Compass* 46(3): 351–362.